

25
SICG09/4/5

2099764

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

1

SUMARIO

PALABRAS LIMINARES

PROBLEMAS

Arturo Melo: Ferrocarril y Dique: Dos Obras que se Comple-
mentan.

Armando R. Lazán: Inferencias en Torno a la Vida Cultural
Catamarqueña.

TESTIMONIO DEL PASADO

Ramón Rosa Olmos: Las Bibliotecas Catamarqueñas en los Si-
glos XVII, XVIII y XIX.

Pedro J. Calarza: Fundación de la Villa de La Puerta.

Cornelio Sánchez Oviedo: La Fitopatía en el Noroeste Argen-
tino.

POESIA

Formas de J. M. Reyes Vélez, Juan B. Zalazar, María E. A. de
Suárez Hurtado y Luis A. Sánchez Vera.

CRONICA

Notas Gráficas de la Expedición Científica a Laguna Blanca —
La Actividad Artística — Reseña de Conferencias.

NOTAS

Nuestros Artistas: Roberto Gray.

Federico F. Pa's: Magaña.

El Escrutinio de la Librería.

Catamarca, (R.A.) Septiembre de 1955

Marcial Avellaneda

TEJIDOS
REGIONALES

ESPECIALIDAD
VICUÑA FINA

V. Segura 543. - Tel. 477. - Catamarca

Farmacia Rivadavia

De VICTORIO M. GALLO

☆☆☆

Departamento

Optico

Atendido por su técnico diplomado

Una verdadera garantía

Rivadavia 740 — Tel. 329

CATAMARCA

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

☆

COMITE DE REDACCION

Arturo Melo

Federico E. Pais

Armando Raúl Bazán

Ramón Rosa O'ros

☆

Registro de la Propiedad

Intelectual y Tarifa

Reducida, en trámite.

☆

Suscripción anual \$ 50

Número suelto " 4

☆

San Martín 669 — Tel. 307

CATAMARCA

(República Argentina)

R. Zoraide Dulce

Martillero — Contador Público

☆

☆

Propiedades — Lotes — Fincas
Cultivadas — Bosques con Madera.
Peritajes — Tasaciones — Parti-
ciones Judiciales y Particulares.

Escritorio: Eva Perón 781 - T. E. 153

Archivo de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

ARBOL

Revista Catamarqueña de Cultura

Año I

Catamarca (R. A.), Septiembre de 1955

Nº 1

PALABRAS LIMINARES

Sube el árbol como una melodía, como un alma solitaria hecha, no obstante, de la suma de fuerzas unánimes.

Sus raíces calan por debajo de la hosca sequedad de la superficie, y penetran, con una especie de ciega y dolorida fe, esperanzada más allá de toda esperanza, hacia una húmeda dulzura, nutrida sin embargo de amargas sales, como amasada de lágrimas. Y recoge de ellas las instancias minerales, la riqueza secular de una vivencia cósmica condensada en jugos nutricios, el fervor que se intrinca en los oscuros trasfondos de la tierra como los secretos creadores en el alma de un hombre, o las potencias espirituales primarias en el seno de un pueblo. Porque el árbol realiza el milagro de devolver en reverdecimiento, en rumor, en canto, en fruto, la amargura de lo oscuro, de lo olvidado. En él se da la bella parábola del retorno en flor de lo que la tierra —o el alma— enterró por muerto y dolorido, por inútil y difuso.

Y dispara los robustos brazos de su tronco y sus ramas, por donde sube el vigor como un vino verde y ansioso, como un caballo vegetal de retemblo y vida. Y estalla en la copa que toca los aires, y empuja el canto de los pájaros, y se confunde con la pureza intacta de los cielos que sus hojas habitan. Y otea antes que nadie la llegada del día, y lo despide, sosteniéndolo en vilo, con la nostalgia de todas las cosas que mueren cuando se va la luz. ¡Árbol, unidad de tierra carnal y espíritu celeste! ¡Árbol, presencia de pie, antena vibradora del tiempo, atalaya inmortal de lo que vendrá y de lo que ya se ha ido!

Inmóvil y en movimiento siempre, visitado por las brisas y por los pájaros, el ritmo de su vida sinfónica y bien plantada en la tierra se acompasa al pulso del orbe y al latido del corazón profundo.

Árbol, aspiración de ser, retorno del espíritu, realización de lo más hondo de la tierra inmediata, caja de resonancia de los vientos del mundo.

☆ ☆ ☆

No se tilde de quimérica a esta revista por nacer bajo la advocación de tan profundas incitaciones, con tan empinadas esperanzas. Sólo la mirada colocada bien alto es noble, y dignifica hasta a los más humildes esfuerzos; sólo la mirada hacia la luz puede permitir al hombre de hoy evadirse de la

liga de pequeño materialismo, de oscura despersonalización, de romos horizontes, que lo sitia y lo angustia.

Y, por lo demás, el árbol que invocamos por divisa y mote es una presencia desnuda y humilde: la del algarrobo. Porque el algarrobo es, para nuestros paisanos, "el árbol". Diga su elogio la voz de un egregio interprete de nuestra tierra, don Carlos B. Quiroga: "El algarrobo es árbol tradicional, indianista; blando de corazón, dulce en la fruta, caritativo, popular, y, de tan humano, propicio a todo olvido de penas, al amor, a la religión y a la alegría. Hunde sus raíces diez, quince metros en la tierra cicatera, y le extrae sus más escondidos jugos. Hay muchos algarrobos centenarios, porque sólo para desarrollar su tronco, necesita larguísimos años. Es tal árbol un prodigio de fuerza, de constancia y valor. Penetra en la tierra ingrata su raíz pertinaz, poco a poco, luchando contra todos los rigores y, conforme va encontrando los jugos nutricios, alza el tallo, engrúesalo hasta ser árbol corpulento, tiende la abundante copa a la vez blanda y resistente, que los vientos mecen, y se place en regalar al pobre su raina alimenticia. Él es "el árbol", según el paisano lo denomina por antonomasia".

Este es el árbol a cuya sombra y a cuyo ímpetu acogemos nuestra modesta empresa. De tal modo, en la misma palabra —árbol— van infusas una instancia regionalista y una instancia de universalidad, porque así tiene que ser: el camino hacia la comprensión de todos los hombres y de todos los climas, pasa por la íntima personalización y profundidad de lo regional, de lo sentido intensamente como entorno vital del espíritu.

Declaramos, pues, nuestra supremá fe en el regionalismo constructivo, de indole estética, creadora, capaz de ofrecer una potencia original a la total sinfonía que compone la patria. Declaramos nuestra fe en la patria como esencia espiritual, como núcleo de libertad fundamental para el hombre, como base primera desde la cual se eleva el individuo para cumplir su papel en el mundo. Declaramos nuestra fe en la persona humana como pequeña pero inmortal concreción del Espíritu eterno. Declaramos nuestra fe en la palabra de fervor y hondura, contra la triste falacia con que suele usarla nuestro tiempo retorcido y artero.

Y declaramos, sobre todo, nuestra fe en Catamarca. Por ello, no nos parece exagerada nuestra tensión de luz y de altura. Porque sabemos que, sobre el humilde Rocinante de nuestra tierra pobre y adusta, cabalga sin embargo un Quijote de fervor y brío. Lo vemos simbolizado en el algarrobo materno. Mirad el algarrobo, cómo sube; cómo se afianza en la tierra, cómo crece su tronco criollo y sincero, cómo se abre en la copa. Mirad de cerca sus hojitas últimas: sabiéndola mirar, ya no es una presencia terrosa y humilde: barajan la luz como una inmensidad de joyas, chispea en ellas el entusiasmo como si un pequeño dios gritara de esplendor y de júbilo. Tal el hombre de Catamarca, presencia humilde pero interior incendiado.

Así, con esos principios de fe y de brío interior, nace esta revista. Aspira a la realización de lo catamarqueño, y a su proyección constructiva hacia la Argentina toda. Porque si creemos que la patria es una articulación de esfuerzos, he aquí que también el árbol, por cierto modo, simboliza la esencia

de lo catamarqueño, del interior, del Norte: bien arraigado a la tierra, nutrido de los jugos de la tradición y del sentimiento más íntimo. Al pie de la montaña, el árbol mira al río. Así también la Argentina se compone —entre otras instancias— de la presencia tranquila y serena del interior, y de la presencia pujante, brilladora, aventurera del litoral, en sus ríos.

No será la nuestra una revista exclusivamente literaria, sino que atenderá también a problemas sociales, económicos, contemplados, desde luego, desde la serena perspectiva de una ciudadela espiritual, muy por encima de los debates políticos o sectaristas, o de los mezquinos intereses. No creemos, por cierto, que la literatura y el arte sean productos adventicios, sino brotes de una personalidad bien encarnada y polifacética.

Creer que una voz como la nuestra es necesaria, constituye nuestra fe y nuestra humildad, nuestra fuerza y nuestra pequeñez.

GRAN HOTEL ANCASTI



100 Habitaciones con Baño Privado - Teléfono - Radio - Aire Acondicionado
en Todos los Ambientes - Jardín de Invierno - Salón de Fiestas
Comedor - Grandes Terrazas - Confiterías

SARMIENTO 520/26 — Tel. 230 — CATAMARCA

Godeco

La Marca de Máquina de Coser

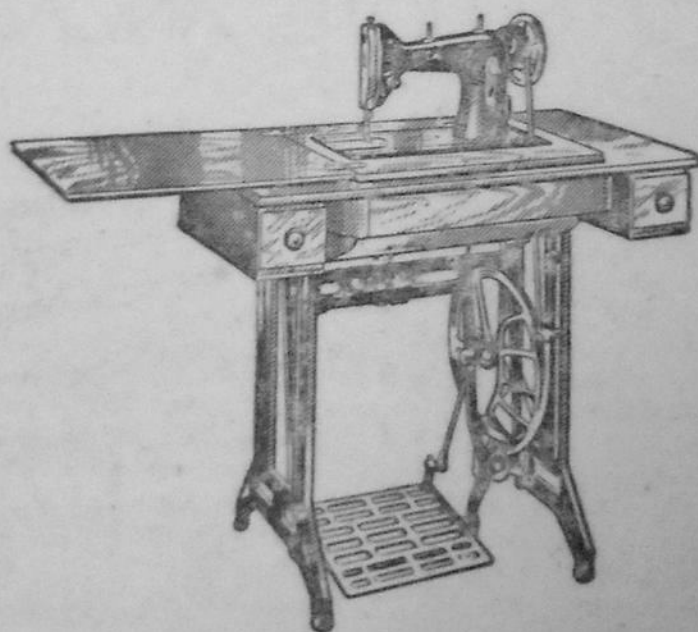
Bordar y Zurcir — Perfecta

PORQUE TIENE:

Bobina Central Último Modelo — Desbobinador Automático — Caja Porta Bobina
de Hierro Fundido — Cosa Adelante y Atrás — Regulador de Puntadas — Montaje
Total Sobre Bujes — Cambiables — Repuestos Universales — Stock Permanente

Pida Una Demostración en el Salón Volcán

GRANDES FACILIDADES DE PAGO



SASTRE HERMANOS

PRESIDENTE PERON Y EVA PERON

CATAMARCA

Ferrocarril y Dique: Dos Obras Que se Complementan

ARTURO MELO

Desde muchas décadas atrás, Catamarca alimenta la ilusión de que, algún día, podrá, por lo menos en parte, resolver sus problemas económicos por cuenta propia. Nadie podrá negar los importantes progresos registrados, en diversos aspectos, en estos últimos años. En la actualidad se construyen embalses en el Este de la Provincia, que han de constituir valiosos exponentes de consolidación económica. De una vez por todas, debemos convencernos de que los pilares fundamentales de nuestra economía radican en la prosperidad del agro. Alguna vez vendrán las industrias. Por ahora, sin embargo, corresponde estimular las dos tradicionales fuentes de recursos: la agricultura y la ganadería.

Para ello se necesita, en primer término, disponer de agua y de mercados. De agua para el cultivo y de mercados para una remuneradora ubicación de los productos.

Con el dique de Las Pirquitas —en plena ejecución— se solucionará el primer problema. Se ampliará la zona agrícola de nuestro valle y se dispondrá de forrajes y de campos de pastoreo, para la hacienda. Especialmente para aquella vinculada a la industria lechera.

Convengamos, empero, en que nuestra plaza se caracteriza por su exigua capacidad de absorción. Y convengamos en que, por falta de adecuados medios de transportes, los productos de la zona se malogran en un apreciable porcentaje. Nuestra ciudad es la única capital de provincia con red ferroviaria terminal. Resulta por lo tanto, costosa y llena de dificultades, toda clase de intercambio comercial. Esto se apreciará mucho más, si paralelamente al dique no se prosigue la construcción del ferrocarril a Tucumán. Son dos obras que se complementan. La una sin la otra, quedaría trunca.

El ex ministro de Transportes, ingeniero Maggi, manifestó, en un congreso de Turismo, que la línea ferroviaria que uniría a Catamarca con todo el norte argentino, no puede continuarse, por cuanto es antieconómica. Nosotros no compartimos ese criterio. Creemos que el problema ha sido encarado con excesivo localismo litoraleño.

El actual ministro ingeniero Iturbe que conoce a fondo, no sólo la geografía sino las necesidades perentorias de esta parte del país ha de coincidir seguramente con nosotros en que el enlace ferrovia-

**A los Profesionales de
Medicinas y Ciencias
Conexas de Todo el País**

*Si necesitan algún ins-
trumento de Óptica,
para determinada apli-
cación especial.*

Nosotros

Podríamos

Fabricarlos



Escribanos indican-
do a qué función des-
tinaría el instrumento
y le contestaremos sin
compromiso, enviándo-
le gratis, un pre-pro-
yecto, cálculos y apre-
ciaciones posibles.

DIRIJASE A:

SANITAS S.R.L.

Pte. Perón 621

Provincia de
CATAMARCA

rio Catamarca-Tucumán, determinará una impor-
tante y sólida activación económica. Pues no sólo
abrirá mercados regionales a la producción de nues-
tra provincia, sino que, al incorporarse Catamarca,
actualmente aislada, a una red troncal del ferroca-
rril, automáticamente dispondrá de vagones que le
permitirán llevar sus remanentes al centro y al li-
toral de la República. Año tras año, la cosecha de la
uva, privilegiada por su madurez temprana, se des-
valoriza precisamente por la falta de medios de
transportes. La suerte del agricultor está condicio-
nada a la obtención, casi siempre tardía, de vagones.

Y aunque, dicho ferrocarril resultare antieco-
nómico, nosotros como integrantes de un todo que
es la República Argentina, pensamos que las obras
de progreso, no deben medirse únicamente con el
frío cálculo de los balances financieros. Sabemos
que hay reparticiones que, en determinadas zonas
del país, arrojan pérdidas. ¿Habrá, por ello, que su-
primirlas? De acuerdo a tal criterio, muchas ofici-
nas de telégrafo —para servirnos de un ejemplo—
tendrían que desaparecer. Pero, las autoridades y
el pueblo han entendido siempre que por encima
de los déficits está el interés supremo de la colecti-
vidad. Por encima de los balances está la Patria.

De allí es que se construyan tantas obras de
fomento. No para especular, sino para consolidar
los vínculos de la unidad nacional. Parangonando
lo individual con lo colectivo corresponde aplicar el
aforismo de que el que tiene más se despoje de algo
en beneficio del que tiene menos. De lo contrario
se perpetuaría el odioso calificativo de ricos y po-
bres; de opulentos y de menesterosos. Para nuestra
provincia, el apelativo "pobre" implicaría el certi-
ficado de irremediable postergación.

El gobierno nacional y el gobierno provincial
han invertido y siguen invirtiendo cuantiosas su-
mas de dinero con miras a una sólida reactivación
económica. Dentro de ese propósito y de ese plan
de acción debe incluirse la terminación del ferroca-
rril.

Ya se han gastado muchos millones. Ya se han
realizado los trabajos más difíciles. Ya se ha de-
mostrado que el cruce subterráneo del El Totoral a
La Viña, constituirá una de las obras maestras de
la ingeniería argentina. ¿Después de eso, habrá que
abandonarlo todo?

Creemos urgente e impostergable reiniciar las
gestiones necesarias a fin de que se disponga la
prosecución del tramo ferroviario, relativamente
corto, que abrirá nuevos y seguros horizontes a la
economía de nuestra provincia y romperá el bloqueo
geográfico que influye, en forma tan desfavorable,
en las actividades múltiples de la región céntrica
de Catamarca.

Inferencias en Torno a la Vida Cultural Catamarqueña

ARMANDO RAUL BAZAN

Toda revista o publicación que aspire a servir los intereses culturales de una sociedad, ciñendo esta expresión genérica al marco lugareño o provinciano, debe necesariamente abrir sus páginas al comentario de la vida artística correspondiente, ya que de manera eminente, es en ese terreno que un pueblo se expresa, proyecta su personalidad, y también se enriquece y se recrea espiritualmente.

Mucho se ha dicho sobre la especial predisposición artística del pueblo catamarqueño; personalmente, estamos convencidos que es así, pero una serie de circunstancias nos hacen dudar de que esa aptitud, diremos germinal, alcance una proyección y una vigencia efectivas en nuestros días. Pero, antes de continuar con el análisis de este problema que ha salido a luz por gravitación propia, digamos que lo que apuntamos con relación a lo artístico, específicamente, vale también para la actividad cultural en su más amplio sentido.

Sabido es que la responsabilidad en esta materia no sólo es de competencia de los poderes públicos, de los organismos oficiales, sino que también mucho cabe esperar de la iniciativa privada. A la acción de difusión y de estímulo cultural que cumplen aquellos, deben agregarse una inquietud y una preocupación concretadas en el terreno de los hechos de parte de los particulares, para que podamos hablar con propiedad de vida cultural y podamos calificar a nuestro pueblo de realmente culto. Por que, como se ha dicho tantas veces, cultura implica el cultivo integral de todas aquellas expresiones que le son propias. Cuando hablamos de vida cultural involucramos en nuestro dicho espectáculos artísticos, conferencias, tarea de investigación, labor creadora en el campo artístico y literario, instituciones dedicadas a difundir y a fomentar la cultura. Conviengamos, entonces, que para que un pueblo merezca llevar dignamente el calificativo de culto, y este adjetivo honroso no constituya falso oropel, ese mismo pueblo debe dar pruebas inequívocas de que ninguna de tales manifestaciones le son extrañas; no sólo que sabe recibirlas y comprenderlas, sino sobremanera, que las necesita. Y siendo así, cabe esperar no una receptividad meramente pasiva sino además una actitud de activa diligencia para procurárselas, para hacerlas arraigar de manera firme y estable en el propio ambiente.

No nos llamemos a engaño, despojémonos de todo prejuicio y de toda inoperante vanidad. Todos los catamarqueños que sentimos hondamente una responsabilidad social, que sabemos volcarnos un poco hacia el medio en que vivimos, que abrigamos la convicción de que la manera más eficaz de enriquecimiento es aquella que comienza en un darse generosamente hacia los demás, debemos formularnos con absoluta sinceridad esta pregunta: ¿Qué hacemos en favor de la activación cultural de nuestra Provincia? ¿En qué medida podemos contribuir a que las manifestaciones culturales que más nos interesan arraiguen y prosperen?

Conocemos a muchas personas que por ingenuidad, algunas, y otras por comodidad o para dar escape a una vanidad localista, pretenden fincar exclusivamente la cultura en las manifestaciones preteritas. Está bien que demos apegos, cariño y orgullo a una tradición cultural abonada por el esfuerzo, la dedicación y el talento de algunos antepasados ilustres, pero debemos comprender, por lo mismo, que esa ejecutoria cultural nos impone la obligación de trabajar a fin de que ella se continúe, se enriquezca en el presente mediante manifestaciones inequívocas. Comprendemos perfectamente que cuando se quiere exhibir lo mejor ante propios y extraños, o cuando las circunstancias requieren dar nombres que definan la cultura catamarqueña, nombremos a Fray Mamerto Esquiú, Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga y el Padre Larrouy, pero es inadmisibles que pretendamos justificar la desidia presente mediante las glorias pasadas. Tan inaceptable es ello como la anacrónica pretensión, de quienes alimentan falsos orgullos familiares merced al prestigio y la honra de sus antepasados.

Si echamos una ojeada al panorama de la actividad cultural catamarqueña, creemos encontrar motivos más que suficientes para proclamar nuestra disconformidad, nuestra insatisfacción. Nadie podrá negar que ese panorama es bastante opaco, máxime si se realiza una confrontación con los logros de épocas pasadas. Advertimos, aquí, que no hablamos de la acción oficial ya que en este sentido se ha manifestado un crecimiento que corre parejo con la ampliación operada en los objetivos estatales. No podemos olvidar que desde hace doce años funciona en Catamarca el Instituto Nacional del Profesorado, que no sólo ha formado numerosos y excelentes profesores, hoy diseminados por todo el país, sino que a su sombra se ha gestado un fermento fecundo en el terreno cultural. No podemos olvidar, tampoco, que en el orden provincial la creación de la Dirección General de Cultura, ha posibilitado el acceso a nuestro medio de artistas e intelectuales de excepcional valía; que a las poblaciones del interior llegan ahora aunque más no sea esporádicamente, manifestaciones culturales de jerarquía, que bien puede considerárselas como argentinas, que bien

que se debaten en el mayor aislamiento. Todos hemos visto, también, el reconfortante espectáculo de nuestra juventud, concurriendo en crecido número al Taller de Artes Plásticas que creara y organizara la Dirección de Cultura.

Peró, aquí interesa principalmente la actividad cultural que cumplen los particulares, o si se quiere mejor, las realizaciones que en tal sentido podemos anotar a favor de la iniciativa privada. Un pueblo vigoroso y joven debe mostrarse a través de sus obras, y así como en el plano de lo económico, hablamos del importante papel que debe jugar la iniciativa privada, lo mismo ocurre en el plano de lo cultural cuyos contenidos, si bien son inmateriales, van dejando honda huella en las inteligencias, en las conciencias, en el espíritu en suma, creando el más valioso de los patrimonios. Ellos son como una corriente subterránea, que sin ser advertida, nutre y vivifica los seres y el paisaje que toca a su paso.

Para demostrar que estas no son reflexiones antojadizamente pesimistas preguntémosnos. Primero: ¿Con qué instituciones culturales cuenta Catamarca que se señalen por una obra de difusión y de fomento permanente y efectiva? Al respecto, recordaremos que hasta hace algunos lustros funcionó un Conservatorio de Música, colocado bajo la dirección fecunda e inspiradora del maestro Mario Zambonini, personalidad que todos recuerdan con admiración y cariño: que a la sombra de esa institución se formaron numerosos instrumentistas que integraron una orquesta clásica de la que ahora carecemos. Recordaremos, también, que hasta hace muy poco tuvimos otra valiosa institución privada: el Coro de Estudiantes, formado y dirigido por el profesor Alberto Leiva Castro, vástago de aquel Conservatorio, que llevó valiosos mensajes artísticos a la Capital Federal y a otras provincias argentinas.

En segundo lugar, preguntémosnos: ¿Cuenta Catamarca con una Sociedad de Amigos de la Música, como han florecido en otras ciudades quizás con menor tradición cultural, o en su defecto con entidades de estímulo literario o de teatros vocacionales? Las respuestas a estos interrogantes están en el ánimo de todos. Quien quiera que examine la cuestión, advertirá que esas instituciones brillan por su ausencia. Lo que hay, sí, es el esfuerzo aislado de unas pocas personas que en el campo de las letras, del arte o de la investigación, se afanan por contagiar a otras de su entusiasmo, prodigándose por necesidad a veces en demasía ya que ello conduce a la dispersión de su capacidad.

Quien esto escribe sustenta el firme convencimiento de que toda acción cultural perdurable y valiosa, si bien se realiza a través de lo individual, se gesta al calor de las instituciones que nuclean y afirman a los hombres que comparten una misma inquietud y actividad. Todos sabemos que el hombre, como ser eminentemente social, necesita del

contacto, del estímulo y de las enseñanzas de sus semejantes. No en vano nuestra vida se canaliza y afirma a través de instituciones que se consideran básicas, esenciales, porque nos permiten la formación de nuestra personalidad y el cumplimiento del propio destino. Echemos una mirada al mundo contemporáneo y comprobaremos, que aquellos países que desempeñan los papeles rectores en la historia de la cultura de nuestro tiempo, son precisamente aquellos que cuidan celosamente sus instituciones.

La vida cultural tiene, actualmente, imperativos que el hombre aislado de manera alguna podrá realizar jamás. Ello es tanto más exacto en tratándose de ambientes pequeños y jóvenes como el nuestro, en donde existen tantas cosas por hacer, en donde casi todos los terrenos se encuentran vírgenes, esperando la mano laboriosa del buen sembrador conciente de los deberes para con su terruño.

Catamarca, Septiembre de 1955.



MARTILLERO DE CONFIANZA

REMATES — PROPIEDADES — LOTEOS — PERITAJES —

HIPOTECAS — TRANSACCIONES INMOBILIARIAS.

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

Escritorios: Esquiú N° 467.



CATAMARCA

Las Bibliotecas Catamarqueñas en los Siglos XVII, XVIII y XIX

RAMON ROSA OLMOS

Catamarca tiene una honrosa tradición cultural. En plena época de la conquista, en 1657, allá en la lejanía de Pomán, se representaron comedias (1) y se recitaron poesías en honor del falso Inca Pedro Bohorquez, con motivo de su entrada triunfal al solar Calchaquí. Los historiadores Enrique Peña (2) y José Torre Revello (3), nos han dado a conocer esos versos que aunque mediocres, son un exponente de la cultura inicial.

Las bibliotecas particulares, conventuales y públicas que han ido surgiendo desde los comienzos de la colonización de Catamarca, constituyen también otra de las manifestaciones elocuentes de la cultura de nuestro pueblo. Consta que se introdujeron libros desde el Perú, Bolivia, Chile, Río de Janeiro y Buenos Aires (4).

En las páginas siguientes ofrecemos algunas breves noticias de las bibliotecas catamarqueñas de los siglos XVII, XVIII y XIX. No son muchas, pero las pocas conocidas revelan las inquietudes espirituales de nuestros antepasados, que buscaban, en el refugio de los libros, un perfeccionamiento religioso y humanístico.

I

LA PRIMERA BIBLIOTECA

En 1695, cuando recién comenzaba a edificarse en la actual ciudad de Catamarca y a nuclearse sus primeros vecinos, vivía en Allpatauca (hoy San Antonio de Piedra Blanca), un caballero llamado Manuel Esteves Cordero, quien habría sido, al parecer, alumno de los Padres Jesuitas de Córdoba. En su testamento, nos hace una relación de su biblioteca particular, la primera por hoy conocida en Catamarca. Por ese valioso documento que se conserva en el Archivo Judicial de nuestra provincia y que el P. Larrouy (5) dió a conocer en 1921, nos informamos que Esteves Cordero poseía un lote de 27 libros, entre los que se encontraban obras de carácter religioso como las del P. Juan Eusebio Nieremberg, el *Catecismo* del P. Jerónimo Ripalda, los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola y del P. Luis

(1) F. Pedro Lorano S. J.: Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, t. V, p. 49, Buenos Aires, 1874.

(2) Enrique Peña: El Inca Bohorquez, pp. 8-14, Buenos Aires, 1921.

(3) José Torre Revello: Esteco y Concepción del Bermejo, Dos Ciudades Desaparecidas, apéndice, p. XIX-XXI, Buenos Aires, 1943.

(4) Félix F. Avellaneda: Actuación de la Orden Franciscana en Catamarca, p. 231, Catamarca, 1910.

(5) P. Antonio Larrouy: Documentos Inéditos de la época colonial (1607-1803), en "Autonomía Catamarqueña", p. XVIII, [Catamarca 1921].

de la Puente. También tenía un "libro que trata de las obligaciones y oficios de casados, solteros, jueces, maestros, estudiantes, reyes y gobernadores, etc."; entre los libros de humanidades encontramos el *Arte* de Nebrija; obras de Virgilio, Cicerón, Ovidio; la *Filología* del Cardenal Toledo, las *Fábulas de autores antiguos, filósofos y doctos* de Alciat; un libro manuscrito, "que trata de versos y párrafos en latín, ejemplos, epigramas y cosas curiosas y de ingenio, de mi maestro el P. Cipriano Calatayud, de la Compañía de Jesús". Y junto con un Concilio Tridentino, poseía un Catón Romano, "que es ajeno, y está en poder de Alejo de Nieva". Subrayamos esta anotación, "que está en poder de Alejo de Nieva", lo que nos indica que había un intercambio de inquietudes intelectuales en aquella primitiva población de sencillos labradores. Yo me imagino a aquel "literato campesino", como le llama el P. Larrouy, en sus días de descanso, con sus amigos o simplemente solo, saboreando la lectura de los clásicos latinos, a la sombra de sus naranjos o de sus parrales, en la apacible tranquilidad de Allpatauca.

II

LA BIBLIOTECA DE LOS PADRES FRANCISCANOS

Los Padres Franciscanos están en Catamarca desde la hora inicial de la conquista. Tuvieron residencia en la antigua ciudad de Londres de Belén, y en San Isidro (Valle Viejo) levantaron un Hospicio poco antes de 1768. Fundada la ciudad de Catamarca, definitivamente hacia 1694, los hijos de San Francisco instalaron su Convento, en el mismo solar donde todavía residen. Indudablemente desde un principio tendrían su biblioteca, por lo menos aquellas obras fundamentales para la predicación: pero recién en 1745 consta positivamente la existencia de la misma. (6) En efecto, según una memoria de ese año, "la biblioteca se enriqueció con obras nuevas de carácter religioso". Si se enriqueció, quiere decir que ya existía con anterioridad a esa fecha, como anota acertadamente don Félix F. Avellaneda en su interesante obra *Actuación de la Orden Franciscana en Catamarca*. En las memorias de los años siguientes, se consignan sucesivas adquisiciones de obras de Teología Dogmática y Moral; de Derecho Canónico y Derecho Civil, de Historia Eclesiástica y Universal; y otras de carácter literario, como las de Quevedo (7).

En un estudio estadístico del doctor Benedicto Ruza, publicado en 1865, refiriéndose a la biblioteca de los padres franciscanos, dice: "La biblioteca del Convento, puede llamarse pública. Es franqueada a todos, bajo la inspección del bibliotecario. Posee como 700 libros, varios manuscritos. Me ocupo desde algún tiempo en formar el estado de todas estas obras, registrando la materia de cada una, su idioma, las páginas, su formato y el nombre de sus autores, para remitirlo a la estadística nacional" (8).

En esa biblioteca saciaron sus ansias de saber muchos eminentes religiosos franciscanos que alternaron la vida de

(6) y (7) Félix F. Avellaneda: *Actuación...* p. 8.

(8) Benedicto Ruza: *Estudios Estadísticos de Catamarca*, en *La Libertad* de Catamarca, N° 275, 1865, citado por F. F. Avellaneda, *Actuación...* p. 46.

su apostolado con los afanes culturales de nuestro pueblo, como aquel esclarecido prelado que fué Fray Mamerto Esquiú.

III

LA BIBLIOTECA DEL PBRO D. BARTOLOME JOSE DE CASTRO

Durante el período hispánico, casi todos los sacerdotes catamarqueños del clero diocesano completaban o perfeccionaban sus estudios en el Colegio Monserrat o en la Universidad de Córdoba. Esos sacerdotes que después regresaban a su terruño, eran los consejeros del pueblo y sus pequeñas bibliotecas estaban al servicio del vecindario.

Según un documento dado a conocer por el destacado investigador contemporáneo, R. P. Guillermo Furlong S. J. (9), sabemos que el Vicario del Partido de Belén, Pbro. Bartolomé José de Castro, donó al Capellán del mismo Santuario, en 1741, más de 60 volúmenes, cifra extraordinaria para la época que comentamos. Entre los libros obsequiados, además de las obras predicables, de la Sagrada Escritura, santorales, había uno de Flavio José, *la Política Indiana*, probablemente de Solórzano; *Disquisición de las Artes Mágicas*, en latín; *La magia natural y la filosofía oculta*; *las Ordenes Judicarias* de Miranda; *Canciones del Santísimo Sacramento y la Concepción de María*; *Los Reyes de Toledo*, en dos tomos; un Libro de Comedias y dos tomos de la *Historia de Don Quijote*.

Indudablemente, algunos de estos libros, habrán circulado entre las personas que frecuentaron a aquellos sacerdotes.

(9) P. Guillermo Furlong: *Bibliotecas Argentinas durante la Dominación Española*, apéndice, pp. 129-131, Buenos Aires, 1944.

Desde el agreste norte cordillerano, las manos de
artífice de las catamarqueñas transforman para tld
la suave lana de la vicuña en los hermosos chalets,
ponchos y demás prendas, que siempre admira y
lucirá con orgullo.

ANGEL AHUMADA

VENTA POR MAYOR PARA TODO EL PAIS DE TEJIDOS REGIONALES

PONCHOS DE VICUÑA Y ALPACA DE CALIDAD
PRESIDENTE PERON N° 629 - T.E. 545 - CATAMARCA



LA BIBLIOTECA DE LOS PADRES JESUITAS

Los Padres de la Compañía de Jesús también fueron de los primeros evangelizadores de estas tierras catamarqueñas. Pero su radicación definitiva en esta ciudad data recién de fines de 1743. Tuvieron su residencia donde hoy se levanta el Colegio de Ntra. Sra. del Huerto, y en el siglo pasado ocuparon el solar que actualmente tiene el Colegio Nacional.

En 1953, en una investigación que realicé en el Archivo de la Nación, encontré el catálogo de la biblioteca que tuvieron en Catamarca los Padres Ignacianos (10). Había, según las contancias de dicho catálogo, obras en latín, italiano y portugués. Además de los sermonarios, de la Sagrada Escrituras, de los tratados de Teología, de Moral, de Derecho Canónico, poseían obras de San Basilio Magno, de Cornelio a Lápide; las *Leyes de Castilla*, por Tomás Carivalio y otra de Alonso de Acevedo; *Un vocabulario de uno y otro derecho*; la *Historia del serenísimo señor Don Juan de Austria*, por Fabro Bramundan; *Vida y Hechos de Alejandro Magno*, por Quinto Curcio; la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay y la Historia del Chirico*, por el P. Pedro Lozano; una *Geografía Histórica de América y de las Islas adyacentes*, por el P. Pedro Murillo Belarde; *Nuevo Compendio de Geografía*, por Francisco Justiniani; "Dos tomos, bastante usados, primera y segunda parte de la vida de Don Quijote de la Mancha: La Política de Dios y el Gobierno de Cristo", por Francisco de Quevedo; "Un diccionario para aprender la lengua inglesa"; el *Arte de la lengua guaraní*, por el R. P. José Isaurralde; contaban también con obras del P. Granada y de Ovidio.

Los padres de la Compañía de Jesús fueron expulsados de Catamarca, como se sabe en 1767, interrumpiéndose una ponderable obra evangélica y educacional, pues ellos regenteaban, desde 1744, una escuela de gramática; y entre los docentes se encontraban los padres Tomás de Figueroa y Francisco Fracer, que habían dictado cátedras en la Universidad de Córdoba.

Durante los 24 años que permanecieron en Catamarca los padres de la Compañía de Jesús, influyeron decididamente en la vida espiritual y cultural de nuestro pueblo y los libros de su biblioteca circularon, sin duda, entre el estudiantado de su colegio y entre las personas vinculadas a esos beneméritos religiosos.

La biblioteca de los jesuitas, según el P. Larrouy, fue llevada a Buenos Aires: y en 1813, algunas de sus obras pasaron a la Biblioteca Nacional (11).

(10) Archivo General de la Nación, Sección Colonia, Temporalidades, Exp. 23, 1769.

(11) P. Antonio Larrouy: Los Archivos de La Rioja y Catamarca, p. 11, Buenos Aires, 1921.

LA BIBLIOTECA DE LOS PADRES MERCEDARIOS

Hacia 1750 se establecieron los Padres Mercedarios en nuestra ciudad, y ocuparon el mismo solar en que hoy se levanta el Colegio Nacional; fundaron un Hospicio llamado de San Serapio, que subsistió hasta 1822 (12). Desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros el catálogo de la biblioteca de ese convento; pero consta que la tuvieron. Existe un documento, por el que se reclama "dos tomos de una obra predicable, prestada a un señor Cura" (13). Se sabe, por otra parte, que muchos de los libros de los Padres Mercedarios pasaron a formar la biblioteca del Colegio Patriótico Federal de Ntra. Sra. de La Merced, fundado por el Gobernador de Catamarcas, don Manuel Navarro en 1850, y establecido en la misma casa que tuvieron los Padres Mercedarios. Algunos de esos volúmenes se encuentran aún en la biblioteca del Colegio Nacional.

VI

LA BIBLIOTECA DE LAS CARMELITAS

Por iniciativa del esclarecido Obispo del Tucumán, Fray José de San Alberto y con la cooperación muy valiosa de

(12) Fr. Bernardino Toledo: Estudios Históricos, Provincia Mercedaria de Santa Bárbara del Tucumán (1594 1918), t. I, pp. 503-516, Córdoba, 1919.

(13) P. Bernardino Toledo: Estudios Históricos... p. 510.

MILANESI Hnos.

CONCESIONARIOS FORD

☆☆☆

AGENTES

Esso

ESSO S. A. P. A.

Eva Perón 666 — Tel. 219 — Catamarca

PRODUCTOS CATAMARQUEÑOS

"El Buen Gusto"

Dulce de limas en almíbar — Arro-
pes de tunas y chañar — Dulce
de membrillo — Alfajores de turrón
criollo — Nueces confitadas —
Pasas de hijos

Remitimos Encomiendas

☆☆☆

Pte. PERON 532 — T. 309

las señoritas Villagrán y de otras personas, se fundó el 15 de octubre de 1809, el Colegio de Educandas de esta ciudad, dirigido por las Hermanas Carmelitas. Indudablemente ese Colegio que tanto hizo por la educación y cultura femeninas de Catamarca y cuya existencia se prolonga hasta nuestros días, tendrá a su biblioteca; pero no ha llegado hasta nosotros el catálogo de la misma.

Sin embargo, hay constancias de su existencia. El investigador catamarqueño, don Félix F. Avellaneda, dice que: "En un inventario de fecha 1808, hecho de los bienes que las señoras Villagranes otorgan para la fundación del Colegio a cargo de las Madres Carmelitas, se lee una buena lista de obras existentes en la casa de esta ciudad, otra existente en la estancia de Paclín y otra de obras prestadas a sacerdotes de aquí y aún de Santiago del Estero, siendo ellas vidas de Santos, de Teología, de Filosofía, de Derecho, de piedad, etc. (14).

VII

LA BIBLIOTECA DEL PBRO. Dr. MANUEL A. ACEVEDO

En 1824, fallece en Buenos Aires el diputado por Catamarca, Fbro. doctor Manuel Antonio Acevedo, que fuera representante de nuestra provincia en el Congreso de Tucumán y Párroco de Belén desde 1806. Al tener conocimiento de su deceso, el Gobernador de Catamarca, don Manuel Antonio Gutiérrez, se dirige al juez partidario de Belén, don Julián Andrade y le ordena que practique un inventario de los bienes del P. Acevedo, sin "permitir extravíos ni ocultaciones".

En 1936, estando en Belén como ayudante de esa parroquia, encontré dicho inventario, en medio de un montón de papeles antiguos, que pertenecían a la señorita Elmira Herrera, y que hoy se hallan en poder del señor Rogelio Soto Herrera (15). Entre otras anotaciones del referido inventario, se consignan las siguientes, relacionadas con nuestro tema: "Un baúl con 216 libros en pasta"; otro con "116 en pergamino"; "5 libros con forro de papel y 18 en pergamino"; "una petaca con 26 libros, en forro de papel"; "otra petaca con 26 libros en pergamino"; "un cajón con 46 libros en pergamino, 16 en pasta"; "una alacena, con libros manuscritos, desencuadrados".

Como podemos apreciar, la biblioteca del Pbro. Dr. Acevedo estaba compuesta de 560 volúmenes. Lástima que el encargado de inventariarlos no haya sido más explícito: así hubiéramos conocido la nómina de los autores de las obras que poseía el eminente Párroco y congresal de nuestra Independencia.

VIII

LA PRIMERA LIBRERIA CATAMARQUEÑA

En 1852 comienza a organizarse la vida institucional de Catamarca, y las inquietudes culturales van abriendo hondo

(14) Félix F. Avellaneda: *Actuación...* p. 231.

(15) Pbro. Ramón Rosa Olmos: *Documentos Relativos al Congreso Acevedo*, en "Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca", Año I, Nº 2, 2º semestre de 1941, pp. 64-66.

cauce en la vida ciudadana. El 24 de marzo de 1854, don Mardoqueo Molina, más tarde Gobernador de la Provincia, instaló la primera librería catamarqueña, incorporándola a su negocio de tienda. De esta manera una gran cantidad de libros, de los más diversos temas, van llegando a manos de los lectores. De las nueve facturas que conozco de esa librería, que son verdaderos catálogos, anoto algunas de las obras que circularon en nuestro medio. Aunque ya la dí a conocer por primera vez en una disertación, en 1953, vuelvo a enunciarlas, para destacar la importancia que tuvo esa librería en la formación de las bibliotecas particulares (16).

Esas obras, tomadas al azar, son las siguientes: la *Biblia* de Scío, la *Geografía Universal* de Balbi, el *Arte Explicado*, el *Arte de Hablar* de Hermosilla, *El Protestantismo* y la *Filosofía Elemental* de Balmes, *Recreación Filosófica* de Almeida, *Curso de Economía Política*, *Nueva Retórica*, *Gramática Castellana*, *Gramática Francesa*, *Gramática* de Nebrija, la *Iliada*, *Vidas Paralelas* de Plutarco, *Don Quijote de la Mancha*, *Fábulas* de Samaniego y de Iriarte; *Diccionario* de la Rima, *Diccionario Castellano*, *Diccionario francés*; *Diccionario Latino* de Valbuena y *Diccionario de sinónimos*; *Curso de Filosofía*, *Código de Comercio*, de *Urbanidad*; obras de Espronceda, de Zorrilla, *El Diablo Cojuelo*, el *Telémaco* en castellano y en francés, *Teoría de los gobiernos*, etc.

Estas y muchas otras obras se leían en nuestra ciudad, la que apenas contaba en ese entonces con unas 6.000 almas.

IX

LA BIBLIOTECA DEL CLUB CASINO

En 1866 llegó a Catamarca, en calidad de Juez Federal, el doctor Joaquín Quiroga, distinguido abogado sanjuanino que tiene comprometida la gratitud de Catamarca por sus numerosas obras de bien público.

En esa época todavía persistía la división de la familia catamarqueña, a raíz de la guerra civil y de las disensiones políticas. Entonces el doctor Quiroga proyectó, con la colaboración de otros caballeros, la fundación de un centro recreativo y cultural, para limar asperezas y tender hacia la concordia general. Y así surgió con el Club Casino, después Club Social, la primera biblioteca popular de Catamarca. Ambas instituciones fueron inauguradas el 25 de Mayo de 1869 (17).

El doctor Quiroga, en su discurso inaugural, hizo el siguiente esbozo de los propósitos que lo animaban: "Al promover con mi honorable colega el Sr. Dr. Eduardo Rutheffurd y otros caballeros la fundación de este Casino y su Biblioteca Popular, no hemos hecho más que interpretar la voluntad de nuestros conciudadanos, e iniciar la creación de estas dos instituciones...

"Como habréis visto en los respectivos Estatutos de una y otra institución, su fin es uno mismo: cultivar los vínculos de amistad, fomentar el espíritu de asociación, a la vez que fomentar el gusto por el estudio de las bellas artes, median-

(16) Phbro. Famón Rosa Olmos: Orígenes de la Imprenta en Catamarca, en "Meridiano 66", Año I, Nº 1, enero-marzo de 1954, pp. 51-52.

te distracciones honestas y delicadas, como asimismo de la lectura y el estudio de tantas ciencias necesarias para cimentar la ley y el progreso de toda sociedad humana, concurriendo así con nuestro grano de arena a la gran obra de nuestra organización..." (18).

Entre los primeros contribuyentes para la formación de la biblioteca popular del Club Casino, se recuerdan estos nombres: Presbíteros D. Jácome Cardoso y Digno P. Maza; el R. P. Fr. Andrés Eulogio Pesado; y los señores Agustín López, Fidel Barrionuevo, Federico Espeche, Onofre Rodríguez, Filemón Arévalo, Gregorio González, Ramón Brachieri, Ramón D. Galíndez, Abrahán Palacios, Antonio Álvarez, Samuel Mansilla, Adolfo Córdoba y Modesto Fonce (19).

La biblioteca recibió de inmediato el apoyo del público, contribuyendo no sólo en efectivo, sino también con libros, como un señor A. Villegas que obsequió "*Los Miserables*" de Víctor Hugo en 5 tomos y "*Viaje por Rusia*" de Demidoff, en 2 tomos (20).

Inició sus actividades la flamante institución con una dotación de 970 volúmenes. Según datos consignados en el "*Boletín de las Bibliotecas Populares*" de la Nación, se sabe que al fin del primer trimestre de 1871, habían asistido al salón de lectura de la Biblioteca del Club Casino, 340 personas, ascendiendo los pedidos domiciliarios a 291. Esto nos da una idea del interés que había despertado en nuestro medio el deseo de ilustración.

Por otra parte las autoridades del Club habían iniciado un ciclo de conferencias de elevación cultural, como se desprende del siguiente aviso, registrado en los "*Anales de Educación de la Provincia de Catamarca*", y que dice así: "Se invita a los vecinos de esta ciudad a concurrir y tomar parte en las "*Conferencias*" sobre Jurisprudencia, "*Lecturas y Discursos*" públicos, sobre Literatura amena y moral, establecidas en el gabinete de la Biblioteca Popular del Club Casino, destinado a este objeto", atendidas respectivamente por el Dr. Joaquín Quiroga y don José M. Figueroa (21).

La biblioteca del Club, con el andar del tiempo, se extinguió, por descuido de quienes tenían el deber de conservar el legado de sus fundadores. Con toda amargura, anota el historiador D. Manuel Soria, que "los volúmenes de la extinta biblioteca yacían en una despensa del Club, alimentando no lillas y ratones y enriqueciendo estanterías particulares" (22).

X

LAS BIBLIOTECAS POPULARES DE LA PROVINCIA

Por iniciativa de Sarmiento se sancionó el 23 de setiembre de 1870 la ley nacional, por la cual se procuraba propa-

(17) y (18) "*La Voz del Pueblo*", periódico catamarqueño, Año II, N° 143, 27 de mayo de 1869.

(19) "*La Voz del Pueblo*", Año II, N° 143, 17 de mayo de 1869.

(20) "*La Voz del Pueblo*", Año III, N° 168, 12 de agosto de 1869.

(21) "*Anales de Educación Común en la Provincia de Catamarca*", Año I, t. II, N° 6, marzo 15 de 1873.

(22) Manuel Soria: Tercer Catálogo de la Biblioteca Sarmiento, p. XI, Catamarca, 1914.

gar por toda la República las bibliotecas populares. Esa iniciativa tuvo amplia resonancia en nuestra provincia.

En esa época ejercía la primera magistratura de Catamarca, el esclarecido ciudadano don Francisco Ramón Galíndez, secundado por su ministro de gobierno, don Lindor Sotomayor. Al frente de la Inspección General de Escuelas estaba don Vicente García Aguilera. A esos funcionarios se debe el vigoroso impulso que recibió entonces la educación popular en Catamarca.

En el mismo año, también se inauguró la biblioteca del Colegio Nacional.

Galíndez, siguiendo la patriótica iniciativa de Sarmiento y de su ministro de educación, doctor Nicolás Avellaneda, promulga el 17 de octubre de 1871, la ley provincial que promueve la formación de *Bibliotecas Populares*, dotándolas de rentas propias.

La Comisión Protectora de Bibliotecas, en una memoria al Gobierno Nacional, hace la siguiente exposición, relacionada con los esfuerzos de la provincia por crear bibliotecas populares: "Además de las medidas tendientes a desarrollar la instrucción primaria, una ley especial, decretos reglamentarios y otros medios de propaganda oficial, han sido dedicados a la difusión de las Bibliotecas Populares, excitando para ello poderosamente la iniciativa particular, creando rentas propias y contribuyendo la provincia por su parte con 25% sobre el monto de los recursos de los particulares y de los impuestos especiales, cuyo total así formado deberá aumentarlo enseguida el Gobierno de la Nación, con arreglo a la ley de la materia.

"Una comisión central en la ciudad y subcomisiones en todos los distritos de la provincia, tienen el encargo especial de promover la fundación de bibliotecas, coleccionar las rentas y suscripciones para la adquisición de libros, cuyo encargo está confiado a la Comisión que tengo el honor de presidir.

"De manera que no sería de extrañar que en el curso de este año haya tantas bibliotecas populares como departamentos tiene la Provincia" (23).

En enero de 1872 se suscribió el decreto reglamentario de esa importante ley, nombrándose una comisión provincial de Bibliotecas, la que fué integrada por los señores doctor Joaquín Quiroga, Francisco San Román y Manuel Molas.

Se forman con tal finalidad comisiones en todos los departamentos. La primera en responder fué la de Vilismán, en el actual departamento de El Alto, donde se instala una biblioteca popular en 1872, con los auspicios de un núcleo de vecinos progresistas que me complazco en recordar: Pedro M. Zurita, Victoriano Páez, Joel Medina, Lutgardo Oviedo, Froilán Medina y Petronilo J. Zurita.

Después de fundarse la de Vilismán, se establece la de Andalgalá, con una base de 200 volúmenes que donó el Cura Párroco de esa localidad, Pbro. Pedro M. Oviedo, sacerdote de grandes virtudes y preclaro talento. Luego se fundaron bibliotecas populares en Tinogasta, Belén, Santa María, Piedra Blanca, El Alto, Ancasti, Valle Viejo, Capayán y Miraflores.

(23) Federico Espeche: *La Provincia de Catamarca*, p. 246, Buenos Aires, 1875.

Huelga destacar la gravitación de tales bibliotecas en la cultura del pueblo. Ciertamente algunas de ellas cerraron sus puertas con el andar del tiempo; pero otras prolongan su vida hasta el presente.

El escritor catamarqueño doctor Federico Espeche, refiriéndose a la fundación de Bibliotecas Populares, en la provincia, dice: "... los señores Curas de la campaña, casi en su totalidad, son los primeros en cooperar al movimiento educacionista, propendiendo con empeño al establecimiento y sostén de las Escuelas y Bibliotecas públicas. Una conducta tan digna de los buenos ministros de la religión de Jesucristo, merece mencionarse con elogio, pues, ese solo hecho revela las condiciones intelectuales y morales que adornan a esos verdaderos sacerdotes del Evangelio" (24).

XI

LA BIBLIOTECA DE LA TERCERA ORDEN FRANCISCANA

La Tercera Orden de San Francisco y el Círculo de Obreros, con el propósito de propagar y difundir el libro católico, fundaron en 1890, una biblioteca popular. Posteriormente quedó a cargo de la misma, únicamente, la Tercera Orden. (25). Desde 1912, dicha biblioteca, lleva el nombre de *Fray Juan José Archeverroa*, para honrar la memoria del insigne pedagogo que, con el P. Ramón de la Quintana, enseñó a la juventud catamarqueña, por espacio de más de 30 años.

La Biblioteca Archeverroa ha prestado y sigue prestando muy valioso aporte a la cultura de Catamarca.

XII

LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO

En 1890, por gestión del entonces Vicario Foráneo de Catamarca, Pbro. José Facundo Segura, vinieron de Francia a regentar el Seminario de esta ciudad, los Padres Lourdis. Entre esos beneméritos educacionistas, que formaron al clero diocesano por espacio de más de treinta años, había filósofos y teólogos, físicos y matemáticos, latinistas y botánicos, geógrafos e historiadores destacados. Bien pronto dejaron sentir su influencia cultural en nuestro medio. Los libros de su biblioteca llegaron también al estudiando laico, y como refiere el Prof. Rafael E. González (26), merced a ellos rudieron conocer en su idioma original, a Chateaubriand y a Maistre, a Luis Veuillot y a Maurras, a Brunetiere y a Le-

XIII

LA BIBLIOTECA SARMIENTO

Con los restos de la biblioteca del Club Casino y con una importante donación de libros del nieto de Sarmiento, don Augusto Bel'n Sarmiento, se fundó la actual Biblioteca de ese nombre que fué inaugurada el 10 de octubre de 1894, con 1.200 libros. Entre los que cooperaron a la formación de di-

(24) Federico Espeche: La Provincia de Catamarca, p. 250.

(25) Biblioteca Popular de la V. Orden Tercera.

(26) Rafael Eusebio González: La Cultura y la Educación en Catamarca, en "Libro de Oro de la Escuela Normal de Catamarca", p. 63, Buenos Aires, 1953.

cho centro cultural, cabe mencionar a los doctores Adán Quiroga y Guillermo Correa, a los profesores Javier Castro, Valentín Berrondo, Agustín Madueño y otros caballeros. Entre los que contribuyeron con importantes donaciones de libros, además de Bel'n Sarmiento, cuéntanse el Dr. Joaquín Quiroga, Fr. Andrés Eulogio Pesado, Dr. Fidel M. Castro, D. Samuel Molina, doctor Adán Quiroga, doctor Marcos A. Figueroa, Fray Juan Bautista Reinoso, el Vicario José Facundo Segura y muchos otros (27).

XIV

LA BIBLIOTECA PROVINCIAL

Después de tres años de desórdenes políticos, asumió la primera magistratura de Catamarca el doctor Julio Herrera, el 11 de junio de 1894. Al año siguiente, con fecha 27 de febrero de 1895, suscribió un importante decreto creando la Biblioteca Provincial (28). En los considerados decía: "Que en esta capital no existe Biblioteca Pública digna de este nombre, no pudiendo explicarse satisfactoriamente, esta deficiencia en pueblos que han llegado al grado de civilización del nuestro y que deben comprender por lo tanto los beneficios y las ventajas inapreciables de esta institución; que las diferentes Reparticiones carecen de Bibliotecas particulares y de consiguiente de las obras de consulta más indispensables para el juez, el legislador y el administrador; que a causa de la falta de una biblioteca provincial debidamente organizada se han extraviado casi todas las obras y publicaciones recibidas por este Gobierno del Nacional y de otras provincias, no existiendo en el archivo muchas publicaciones hechas por el erario; que además la creación de una biblioteca provincial permitirá conservar lo manuscritos y publicaciones de valor histórico para la provincia, existentes en sus archivos, etc."

Disponía el decreto que la Biblioteca fuera regentada por una Comisión de cinco miembros, integrada por los Presidentes de ambas Cámaras Legislativas, el Presidente de la Corte de Justicia, el senador D. Félix Avellaneda y el Inspector Nacional de Escuelas D. Flavio Castellanos.

Otra disposición importante del decreto prescribía que se "adquirirán todas las publicaciones que traten de la provincia y una colección de cada uno de los periódicos que se han publicado en esta capital".

La referida biblioteca fué inaugurada el 25 de Mayo de 1895, con 1.100 volúmenes. Es grato consignar que para esta fundación el gobierno sólo contribuyó con mil pesos y el resto se obtuvo por suscripción pública, donde figuran donaciones desde 9 hasta 250 pesos.

En el acto de la inauguración de la Biblioteca Provincial, el Gobernador doctor Julio Herrera, dijo entre otras cosas: "Este día es la fecha más gloriosa de nuestra historia y el acontecimiento que nos congrega en este lugar, el más digno de conmemorarlo. Es la civilización que se da la mano con la libertad, ensanchando los horizontes de un pueblo e iluminando el áspero camino de su vida."

(27) Manuel Soria: Tercer Catálogo..., p. XI y XII.

(28) Biblioteca Provincial, Catálogo con que se inauguró el 25 de mayo de 1895, pp. 3 y 4, Catamarca, 1895.

"Fundar en esta modesta Ciudad mediterránea una biblioteca, cuyos estantes contienen las más notables producciones del pensamiento humano, es hacer obra de civilización y de patriotismo, que se dilatará y magnificará en el porvenir, como las ondas concéntricas del agua cuando se arroja una piedra sobre la superficie tranquila de un lago.

"Una biblioteca se funda, no tanto para llenar una necesidad del momento, como para preparar el porvenir. Su luz se proyecta sobre los pueblos hasta la más remota generación, y cuando ha desaparecido, todavía sigue iluminando las almas, como la pupila sigue recibiendo la impresión de la luz que arroja una estrella mucho tiempo después de haberse apagado y sumergido en el abismo.

"La biblioteca es civilización y la civilización es libertad. ¡Sublime consorcio éste de la civilización y de la libertad, que no pueden existir sino a condición de mezclar sus luces en una sola y magnífica irradiación!

Sin civilización y sin libertad, sólo existe el populacho brutal, servil, corrompido, agobiado por el peso de las miserias sociales. Para vestirse con la dignidad de pueblo, para operar esa transfiguración gloriosa, necesita poseer una y otra; ser una reunión de hombres y no una multitud miserable; y es por esto que Víctor Hugo ha dicho con gran verdad: la transformación de populacho en pueblo, es obra profunda.

"La biblioteca realizará esta obra, y por eso es grande y por eso es bella y por eso es sublime y por eso los que vengan bendecirán a los que al fundarla han comprendido y han hecho efectiva la solidaridad de las generaciones con la marcha de la humanidad" (29).

También pronunció un elocuente discurso en esa ocasión el Presidente de la Comisión de la Biblioteca Provincial, doctor Joaquín Quiroga.

Dicha biblioteca lleva hoy, el nombre de su ilustre fundador, doctor Julio Herrera.



La ligera síntesis que dejamos trazada a lo largo de dos centurias, refleja, en forma inequívoca y elocuente, la vocación cultural de nuestro pueblo. Ni la precariedad económica, ni la lejanía de los grandes centros de progreso, ni los antagonismos políticos, tan frecuentes como estériles, han logrado adormecer ni desviar esa vocación profunda, casi telúrica, del alma catamarqueña. Hasta en las horas más inciertas, el libro tuvo siempre un inviolable sitio de honor. Fue consejero, amigo y confidente, de las generaciones que, con fervor, sacrificio y patriotismo trabajaron, en encrucijadas difíciles para la ciudadanía, por el engrandecimiento material e intelectual de nuestra "patria chica".

Toda evocación de nuestro pasado, para que no resulte trunca o deformada, debe vincularse, necesariamente, a la silenciosa, pero efectiva y profícua influencia del patrimonio de nuestras bibliotecas. Por eso, su recuerdo, sucintamente consignado en las líneas precedentes, además de su valoración histórica comporta un estímulo para la generación presente, que ha recibido la honrosísima misión de conservar y acrecentar el acervo cultural de Catamarca.

(29) Discursos pronunciados en el acto de la inauguración de la Biblioteca Provincial, pp. 3 y 4, Catamarca, 1895.

La Fitolatría en el Noroeste Argentino

Cornelio Sánchez Oviedo

Idolatría nos dice el diccionario que es: "Amor excesivo y vehemente a una persona o cosa", agregando luego que ciertos autores "emplean esta palabra en su sentido más lato para designar con ella, no solamente el culto o adoración tributado solo a los ídolos, sino la misma creencia en el politeísmo".

La Fitolatría es adoración a la planta, como Zoolatría al animal.

La Revista Inca de la Universidad Mayor de San Marcos (Perú) nos cuenta, en su número 2º, casos de fitolatría en el maíz.

Aquí, en nuestra tierra, los tenemos también notables; paso a describir uno de que fui testigo.

Vecino a la hermosa Villa de Aimogasta (La Rioja) está el viejo pueblo de Machigasta (*machi* - médico o brujo y *gasta* - pueblo).

En la época hispana era muy cultivada, y sus olivares se extendían hasta San Antonio, Aimogasta y Cachipampa.

Cuando Aimogasta impulsó su agricultura, fué quitando poco a poco el agua de Machigasta, secándose sus olivares, pero no todos pues todavía existen algunos grandes y frondosos.

Un día del mes de junio de 1932, me invitó don José Díaz a celebrar su cumpleaños, en su casa humilde y alegre sita en la costa norte de Machigasta.

Numerosos troncos, a guisa de bancos, bordeaban el amplio patio cuyo sitio de honor era ocupado por un corpulento olivo.

Habían llegado invitados de Aimogasta, Talacán, San Antonio y hasta de los Bañados del Pantano.

Al dar comienzo la fiesta, don José sacó el primer vaso de vino de una bordalesa y lo arrojó a las ramas del olivo, diciendo: "*Pa' que pichuquieis vidaí, porque otro como vos no hay*".

Pichusca (1) se llama la flor en cierge; traduciendo sería: "Para que produzcas, mi vida, que no hay otro mejor que tú".

UNA CUADRA MAS
MUCHOS PESOS MENOS

Fienda DEL 20

RIVADAVIA Esq. ESQUIÚ

COMPRUEBE LAS

OFERTAS DEL DIA

con precios que sólo rigen por pocas horas debido a la gran demanda.

Tal fué el homenaje al olivo. ¡Qué oración, qué súplica más fervorosa! Qué proclamación más cierta: mejor que el olivo no hay. Porque él ha transformado los desiertos en oasis, los pobres en ricos y el dolor en alegría.

"Para que florezcas, mi vida". En esa corta oración, la palabra "vida" consagraba al olivo como fuerza de un pueblo laborioso, que hace más de tres siglos es orgullo de la patria; vida de un pueblo que hora tras hora, lo riega, lo cuida y lo venera.

Si la flor en su quimiotactismo y fotosíntesis, lo que transforma, elabora y produce es la vida, que viva siempre el olivo que es vida y gloria de un pueblo cuyo "descanso es el trabajo".

Luego de un silencio, comenzó la fiesta.

Las guitarras la inauguraron con un sabroso bordoneo. Las cajas cadenciosas comenzaron su latido. A su ritmo de corazón, ansioso de bagualas, sucedió la voz del cantor que junto al golpe monocorde va exprimiendo una copla dolorida.

He aquí un acto de fitolatría que vie-

ne de muy atrás, resabio de las costumbres indias que aún perduran, como la toponimia de esos lugares, como la idiosincrasia de sus habitantes, que son humildes en su forma y altivos en su fondo.

Catamarca, agosto de 1955.

(1) *Pichusca*. — La flor cuando está en cierne. Se dice de la algarroba, de la vid, del maíz que están en pichusca, cuando derraman el pólen.

Etimología: Esta voz, común en la Argentina Cusquera, parece que es corrupción de *vichusca* o *vuchusca*, cosa derramada, participio de *vichu*, derramar, hacerse dos (vi o i, dos). Muchos, impropiamente, hablan de la *pichusca* del algarrobo, como si fuese la flor de este árbol; pero la verdad es que toda flor tiene su época de estar en pichusca, derramando el pólen, o en cierne. "Tesoro de Catamarqueñismos" por S. A. Lafone Quevedo. Ed. 1898 pág. 251 y 252.

"La Granja"

Productos Regionales

AVICULTURA

Depósito de Papas - Cebollas
Forrajes

VINOS MENDOZA "TONELLI"

Cereales y Derivados

☆☆☆

Rivadavia 930 — Tel. 706

CATAMARCA

PUBLICACIONES CATAMARQUEÑAS

☆

- De Federico E. Pais
- Viaje a Laguna Blanca \$ 5
 - Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña " 15
- De Armando R. Fazzán
- Pedro Alejandro Zenteno " 5
 - Del P. Luis Novoa
 - En las Bodas de Oro de la Coronación de Ntra. Sra. del Valle " 5
- Del P. Alberto Molas Terán
- El P. Esquiú - Su Biografía y sus sermones patrióticos " 5
- De Ramón Rosa Olmos
- Bibliografía Catamarqueña " 10
 - Los Comienzos de la Evangelización en Catamarca " 5
 - Orígenes de la Imprenta en Catamarca " 5
 - San Martín y Catamarca " 5
- De Félix F. Avellaneda
- Actuación de la Orden Franciscana en Catamarca " 30
 - Fray Mamerto Esquiú, Obispo de Córdoba " 30
- De C. Sánchez Oviedo
- Los Derechos de Catamarca a la Puna de Atacama " 10
 - Nuestra Antigua Agricultura y sus plagas " 5
 - Los Fundadores de la ciudad de Londres de Catamarca " 5
 - Apuntes biográficos del Dr. Julio Herrera " 5
- De Pedro M. Oviedo (Ricardo Rich)
- Constancia Rosa de Castro (Apuntes para una novela histórica) " 5
 - El Blasón de Catamarca (Ntra. Sra. del Valle) " 5
 - Valle Viejo " 10
- Del P. Luis Córdoba
- Reseña Histórica del Colegio de las Hnas. Carmelitas de Catamarca " 5
- De Domingo Iturralde
- El Camino de Catamarca al El Rodeo por la Quebrada de El Tala \$ 3

☆

EN VENTA:

Diario "LA UNION"

San Martín 669 - Tel. 307 - Catamarca

Fundación de la Villa de "La Puerta"

PEDRO IGNACIO GALARZA

La hermosa villa veraniega de La Puerta (Ambato), fué creada por decreto del gobernador Ferrary refrendado por don Félix F. Avellaneda, de fecha 27 de mayo de 1892.

La creación fué solicitada por nota de 29 de julio de 1891 de la Comisión de Obras Públicas de Ambato. En dicha nota se pide la creación de una nueva villa en el lugar denominado "La Puerta" y que a la calle principal se la designe con el nombre de Vicario Segura. Firman la nota los señores Fermín B. Aráoz y Laudino Delgado.

El 5 de agosto de 1891 el Departamento Topográfico de la provincia informa que encuentra plausible la idea, pero formula serias observaciones de carácter técnico y administrativo; firma don Juan S. Andrada.

El 24 de setiembre de 1891 la Comisión responde a las observaciones del Departamento y presenta un presupuesto de gastos que asciende a \$ 482.64 m/n.

Resuelta finalmente la creación, se labra la siguiente acta:

"En La Puerta, cabeza del Departamento de Ambato, a doce días del mes de mayo de mil ochocientos noventa y dos, reunidos los propietarios que tienen propiedades sobre la calle denominada *Vicario Segura*, tanto los que avanzan como los que pierden terreno en el ensanche de dicha calle, estando presente el Jefe de la Oficina Topográfica, D. Jerácimo Galíndez, que viene encargado por S. E. el Sr. Gobernador a hacer la delineación, convinieron lo siguiente: que los que pierden terreno lo ceden gratuitamente, conformándose con las líneas que marque el Agrimensor, y los que avancen se obligan a poner cerco de alambre a los damnificados, que son: D. Antonio Martínez y D. Ramón B. Flores, por sus frentes respectivos. En la parte de D. Domingo Offredi, que no puede la colindante del frente costear este gasto, se obliga la Comisión de Obras Públicas a poner cerco de rama provisoriamente y después de alambre con postes de quebracho colorado, algarrobo o biscote, en distancia de tres metros con cinco hilos; en las mismas condiciones se obliga la Comisión expresada en la parte de D. Cireneo y de D. Laudino Delgado, a poner los cercos por no haber propietarios extraños que avancen, para cuya constancia firman la presente acta todos los interesados, haciéndolo D. Laudino Delgado por D. Cireneo Delgado como apoderado general que consta por instrumento público. Firmado: D. O. Offredi, Laudino Delgado, R. R. Flores, Candelaria Delgado, D. Antonio Martínez, Delgado Esquiñ, J. Galíndez".



El Algarrobo de mi Convento

*Te conocí cuando era niño; apenas
si en algo has transformado tu figura.
La misma savia corre por tus venas,
derramándose en "lloro" de ternura;
idéntica quietud te envuelve ahora
que cuando te encontré por vez primera,
en aquella mañana, que se fuera,
de los doce años tibios de mi aurora.
Tu copa se ha extendido,
como en un amplio esfuerzo de ofrecerte,
en sombras y refugio para el nido,
antes que la hora llegue de tu muerte.
Allí estás en el patio del convento,
en el patio soleado y arenoso,
a ratos sacudido por el viento
y a ratos quieto, en éxtasis piadoso,
como el fraile más viejo en su aposento.
Pasó el tiempo veloz, año tras año;
claustros hay del pasado que son ruínas;
en el jardín de ayer brotan espinas;
mas, tú persistes siendo el ermitaño,
salmodiando en las vísperas de antaño,
que todo como ayer te lo imaginas.*

J. M. Reyes Vélez.

☆☆☆

TU NOMBRE

Amor: "dolor tan bien nacido" (Quevedo).

Hoy nace una canción.
Me levanta la voz y la abandona
a una suerte de flor y de paloma.
Ha llegado tu nombre
y estás presente en la palabra hallada.
La conocen los siglos. Pero es mi madrugada.
La pronuncio y el aire
se alumbra de ternura y de cariño
porque también se siente sostenido.
Tu nombre da paisajes.
Sobre mi toda voz es otro beso
y es espacio de amor y es tiempo ardiendo.
Si algún día lo grito
tendrá bocas el viento y corazones.
Lo que devuelva el eco se ahogará en ruisenores

Juan B. Zalazar.

HORA TEMPRANA

Olor a ordeño vuelca
la jarra de regreso de la mañana clara.
Viene de los corrales,
trae la jaldia blanca.
Olor a leche fresca
baña.

Alfalfas y cebadas
regalan sus fragancias.
Olor a leche fresca
de corrales y sendas
abre en su boca inmensas de vaca madre,
de ubre madre,
la mañana.

Echando espuma tibia
de sol, sobre las ramas
vuelca el ave su cántaro
lechero.

La mañana camina
como recién variada.
Aliento humoso de ternero
trae cada rufaga.

El sol le pesa al cielo
como ubre madura,
alargada.

Olor a ordeño vuelca
la jarra de regreso de la mañana clara.

Maria Emilia Anar de Sastre Barrio.

☆☆☆

CONDOR

Forma de cruz eriges. Yo te veo
envuelto en misticismos ancestrales
cuando a robar los fuegos celestiales
te elevas cual soberbio Prometeo.

Santo del Ande, colosal maestro,
misionero del alba y de la gloria
que enciendes en el alma de la historia
como un himno de luz del Padrenuestro.

Torvo vigía de la cumbre fiera
que cubres el fragor de los abismos
con tu imagen de heráldica bandera.

Y entre las huestes de la luz primera,
te unges soldado de hondos atavismos
con un penacho aral en la cimera.

Luis A. Sánchez Vera.

La Expedición Científica a Laguna Blanca

Por iniciativa de la Sociedad Argentina de Americanistas, y con los auspicios de la Dirección General de Cultura de Catamarca, se realizó, en la segunda quincena de febrero de 1955, una expedición a Laguna Blanca.

Constituye esta región un inapreciable material de estudio para la Antropología Cultural. Es una vasta meseta, enclavada en el extremo norte del departamento Belén (provincia de Catamarca), y perteneciente, por sus características geográficas, a la Puna argentina. Rodeada totalmente de altas montañas, que cierran prácticamente el paso por todos los rumbos y que hacen difícil y riesgoso el acceso, y siendo su altitud media de 3200 metros —con la consiguiente precariedad de medios para la vida—, se explica que Laguna Blanca haya quedado completamente aislada. Sólo la habitan los descendientes de los antiguos pobladores indígenas, que conservan, intactas, las costumbres y el utilaje existencial de sus antepasados. Por lo demás, se encuentran en su subsuelo vastos yacimientos arqueológicos, e innumerables petroglifos y pictografías decoran los lisos farallones de sus quebradas. Desde luego, una región tal reúne extraordinarios atractivos para la investigación etnográfica, arqueológica, lingüística, histórica, etc.

Para realizar la entrada —que sería la primera efectuada con finalidad científica, y por lo tanto, la iniciadora de un estudio serio y sistemático—, la Sociedad Argentina de Americanistas organizó un equipo de especialistas. Lo encabezaban el conocido arqueólogo Dr. Alberto Rex González, de las Universidades de Eva Perón y Rosario, y el destacado etnólogo Prof. Julián Cáceres Freyre, investigador del Instituto Nacional de la Tradición; y lo completaban los estudiosos locales Pbro. Ramón Rosa Olmos, y profesores Armando Raúl Bazán y Federico E. Pais. Todos ellos enfocarían el estudio de un aspecto científico: la Arqueología, la Etnografía, la Historia, la Geografía Humana y la Lingüística, respectivamente.

Para la difícil excursión —que requirió su traslado hasta Villavil (Belén), último punto a donde puede llegarse en camión; y desde allí, dos días a lomo de mula hasta Laguna Blanca—, el equipo contó con la valiosa cooperación del Regimiento 17 de Infantería, del Centro Andinista de Catamarca, de la Dirección Provincial de Vialidad y otras instituciones, cuyo desinteresado apoyo debe destacarse sin retaceos.

Tras de una marcha muy penosa, y no exenta de peligros —no sólo el del "apunamiento", sino también el provocado por las continuas tormentas eléctricas, de viento y lluvia—, los expedicionarios llegaron a Laguna Blanca, y permanecieron diez días recogiendo material para sus estudios. Lamentablemente, no pudieron concretar su propósito de escalar el Nevado, que alcanza los 6300 metros, debido a lo avanzado de la estación. Debe señalarse que la entrada a Laguna Blanca sólo puede hacerse durante los meses de diciembre, enero y febrero, pues el resto del año permanece cubierta de nieve; y ya en este último mes, las tormentas hacen imposible el acceso a las cumbres.

Con todo, el material reunido es ingente, y de singular interés. En las páginas de "La Unión", de Catamarca, a través de artículos que posteriormente han sido recogidos en folleto, el profesor Federico Pais relató circunstanciadamente los incidentes del viaje y los rasgos en grandes rasgos, los distintos aspectos que abarcó la observación cien-

tífica. Del mismo modo, el Prof. Julián Cáceres Freyre disertó en la Sociedad Argentina de Americanistas, adelantando una nota preliminar de la investigación realizada.

Pero, en fecha próxima, se darán a conocer ampliamente los resultados del viaje, a través de la publicación de los trabajos realizados, a cuya preparación definitiva están dedicados los integrantes del equipo.

Por el momento, y como una primicia absoluta, damos algunos aspectos gráficos de la expedición.



1 — Todo el viaje, y la misma Laguna Blanca, presentan paisajes de solemne y purísima belleza, como éste que documenta el grabado. Muestra la campana de la capilla que Don Juan Llampá, antiguo patriarca de Los Nacimientos, y directo descendiente de "curacas" indígenas, hizo edificar de su propio peculio en su residencia. Hállase ésta ubicada en un arisco mogote, que se levanta sesenta metros sobre la montaña, a modo de los antiguos "pucarás" o fortalezas de los calchaquies; y domina así toda la cerrada hoya que puede divisarse al pie de los cerros, en pleno corazón de la cadena del Hombre Muerto, junto al pico del Iral y frente al Compo.

Los Nacimientos, situado en las propias vertientes del río Villavil, constituye la primera etapa del largo viaje a caballo hacia Laguna Blanca. Esta primera etapa exige alrededor de ocho o nueve horas de difícil cabalgar, siguiendo el curso pedregoso del río. Aproximadamente a mitad de camino queda Barranca Larga.

Desde Los Nacimientos hasta Laguna Blanca hay diez horas de caballo, en un salto azaroso por los cerros desiertos, carente de todo refugio y de resaca. De actual allanamiento.

2 — *Un aspecto de Laguna Blanca. Al fondo se divisa la laguna que da nombre al paraje, y que es efectivamente blanca por el piso salino de su madre. La visitan las vicuñas y los guanacos, y la pueblan por millares las parinas, las guallatas, los guares (flamencos, gansos y patos de la zona). En invierno, la cubren quince centímetros de hielo. Mide aproximadamente dos y medio kilómetros de largo por uno y medio de ancho, y la alimentan las aguas de deshielo, que bajan de las nieves eternas de los picachos aledaños.*

En primer plano puede verse un "recinto de siembra", espacio rodeado por apretada pirca donde los lugareños efectúan sus sembrados. La pirca es indispensable como defensa contra los incesantes y helados vientos; y, desde luego, los productos de estos sembrados son precarios y muy pobres. La modalidad de los "recintos" es una herencia ancestral: vastas extensiones de la planicie están cubiertas por los restos de los utilizados por los antepasados indígenas, desde época inmemorial. Entre ellos, se encuentran las viviendas subterráneas de los primitivos habitantes, como una que la expedición tuvo ocasión de excavar y explorar. Tanto estas viviendas como los propios recintos abandonados, constituyen un vasto yacimiento arqueológico de inagotable incaica, cuanto lo menos.

En Laguna Blanca se han superpuesto históricamente distintas corrientes culturales indígenas: la atacameña, la diaguito calchaquí, la incaica, por lo menos.





3 — Cuatro miembros de la expedición —el Dr. González, el profesor Bazán, el Pbro. Olmos y el profesor Pais—, en un alto de la mar-cha, rodean la “apacheta” que marca la entrada al ámbito de Laguna Blanca. Las “apachetas” son montículos de piedras, situadas en el punto máximo de un camino ascendente, que los “collas” entienden como altar propicio de sus dioses oscuros y milenarios; y allí les rinden tributo, depositando una ofrenda —que puede ser el “acullico”, o el alcohol, o una mera piedra— que les conquiste la benevolencia de la divinidad para el viaje o para la cacería. Este rito multisecular procede sin duda de los más remotos orígenes de la cultura indígena de tipo “ándido”: se encuentran “apachetas” desde el sur de Neuquén hasta el extremo norte de la cordillera, a veces constituidas por acumulaciones de piedras como la que muestra el grabado, y a veces por otros elementos, tal, por ejemplo, troncos de árboles.

Para llegar a esta “apacheta” son necesarias casi tres horas de caballo desde Los Nacimientos, atravesando un extenso médano donde se hunden las bestias hasta la rodilla, y entre las lisas paredes pétreas de la cadena del Hombre Muerto. El camino asciende levemente hasta este punto, luego baja en forma imperceptible, y desde aquí cambia el terreno: ya se entra en el territorio de la llareta, de la pichana, es decir, la Funa. Desde la “apacheta” a Laguna Blanca quedan interminables “mesadas” (mesetas), barridas por filosos vientos, batidas por un sol despiadado, y amenazadas constantemente por terribles tormentas.

4 — Bien expresivo es este grabado de las dificultades del viaje y de la penosa marcha. Los jinetes atraviesan la vasta meseta del "Medano Trancado", desierto sin atenuantes, cruzado por fríos y poderosos vientos. Ni una brizna de pasto: sólo arenas, piedras, cerros rispidos y filosos. El sol castiga, pero el viento es terriblemente frío, y arroja partículas de piedra sobre el rostro de los viajeros, que deben protegerse con antiparras, pañuelos y bufandas. Y la tormenta acecha, girando por las cercanas cumbres de los cerros, con su lluvia de rayos y sus poderosas ráfagas de enorme granizo. Tres o cuatro horas de cabalgar constante demanda esta inhóspita etapa de la travesía, hasta llegar al mogote cónico que se advierte hacia el centro de la fotografía. Tanto en ésta como en la realidad, dicho mogote parece próximo: todo en la Puna, por la absoluta limpidez de la atmósfera, produce ese efecto de cercanía. Pero durante horas y horas se divisa el mismo paisaje, y éste no se acerca.

Desde aquella eminencia, hay que virar el rumbo hacia el norte, y así se penetra en la propia mesada de Laguna Blanca. En dicho punto se bifurca el camino: siguiendo hacia el oeste —es decir, en el rumbo que llevan los jinetes— se va, por Pasto de Ventura, hacia Antofagasta de la Sierra.

Al frente ya se divisa el Nevado de Laguna Blanca —velado en la foto por el contraluz—. Hacia la izquierda queda la cadena del Culampajá, y hacia la derecha, el Hombre Muerto. Las laderas de ambos grupos de cerros, y la propia meseta, son recorridas por vicuñas, guanacos y grandes manadas de asnos salvajes.

El suelo está formado por la arena endurecida y por piedra. A la izquierda se extiende la salina, que más adelante, cubierta por el agua de deshielo, forma la Laguna Blanca.





5 — He aquí a doña Bartola Gutiérrez de Cruz. Pese a los rigores del clima, y a lo precario de las condiciones existenciales —o quizá por eso mismo, como una prueba de la supervivencia del más fuerte—, los pobladores de Laguna Blanca llegan a extraordinaria longevidad. Doña Bartola cuenta más de cien años, y es oriunda de Pastos Grandes; no ha salido nunca de Laguna Blanca, como la inmensa mayoría de los pobladores de la zona, cuya vida se limita a las pequeñas y repetidas contingencias del ciclo vegetal. El consumo de coca —indispensable para contrarrestar los efectos de la "puna" y del cansancio— y de alcohol puro —única bebida capaz de suministrar las calorías necesarias para el durísimo clima— es general, y únicos gustos para doña Bartola.

Vencida por la edad, y casi ciega, doña Bartola parece recorrer eternamente el mundo cerrado de su memoria que la aísla y protege. En similar territorio de silencio y humildad viven envueltos todos los "lagunistas".



6 — Cuatro jóvenes habitantes de Laguna Blanca. Las dos pequeñas de la izquierda son hijitas de don Abel Gutiérrez, caracterizado vecino. La joven de la derecha es Juana Guerra, pastora, que lleva su hijito en el clásico "rebozo" collar. Las mujeres de Laguna Blanca se dedican principalmente al cuidado de ganado. Ello les requiere salir a primera hora de "las casas", pasar todo el día en la inmensa soledad del campo, subir a los cerros tras sus chinitos o sus ovejas, y volver a la noche. Vida primaria y sacrificada, sin contacto humano, casi sin alimentación. Y sin embargo, nótese la delicada femineidad de Juana Guerra.

Al fondo, puede observarse el Nevado de Laguna Blanca, con sus nieves perpetuas.





7 — Una típica colla —con su sombrero duro de fieltro, con sus rebazos y sus largas polleras— trabaja en el rústico telar hecho de troncos de cardón. Los "lagunistas" se bastan a su propia subsistencia y a su sencillo vestuario. Puede verse también la pequeña choza, construida de piedra cruda —según una técnica también secular—, y cuyo piso se hunde más de treinta centímetros bajo el nivel exterior. Las pequeñas puertas y la ausencia de ventanas, constituyen una defensa contra el frío y los terribles vientos. Estas viviendas no componen villorrio alguno sino que están aisladas y distan varios kilómetros entre sí. Hay en Laguna Blanca una organización humana de tipo patriarcal; la pequeña agricultura y el tráfico de cueros de vicuña —que cambian por productos diversos principalmente en Villavil— son sus medios primordiales de vida.



8 — Un collita, presto a iniciar sus tareas del día. Obsérvense sus ojotas, construidas de un trozo de cubierta de automóvil, que las hace más resistentes; su "calicantina" o pantalón de montar, colocado sobre el pantalón común. Los pequeños "lagunistas" carecen de instrucción pública regular y, en absoluto, de asistencia médica —fuera de un curandero de Villavil que suele visitar la zona una o dos veces por año—; probablemente, no saldrán nunca de Laguna Blanca, continuando la vida vegetativa que allí perdura por generaciones. Hombres y mujeres de Laguna Blanca son profundamente religiosos, y esta circunstancia, como así el casticismo de su lengua y el respecto y delicadeza de su trato, hablan de una evangelización e hispanización muy temprana.



LA ACTIVIDAD ARTISTICA

Todas las personas que siguen con interés las manifestaciones artísticas en nuestro ambiente coincidirán con nosotros en que se ha operado en estos últimos años una hermosa intensificación de espectáculos de verdadera jerarquía. Esto con anotar, al efecto, la actividad cumplida en ese terreno por las Direcciones de Cultura, que tanto en el orden nacional como provincial han permitido a nuestro público ponerse en contacto con artistas consagrados al cultivo de los más diversos géneros, cuyos nombres constituyen la mejor recomendación de calidad. Esa labor de difusión resulta tanto más valiosa, si se considera que ella satisface los requisitos de periodicidad, variedad y selección que resultan indispensables para garantizar su mejor aprovechamiento, y por ende, para constituirse en un instrumento positivo de educación popular.

Quién no recuerda, por ejemplo, aquella magnífica Semana de Cultura realizada el año 1933 que nos proporcionó la ocasión de escuchar a la Orquesta Sinfónica de Cuyo a la clavecinista Josefina Prelli, y soñar con la armonía, la gracia y el color del mundo del ballet, de manos de tan excelentes bailarines como son Irina Forovskii —actualmente en Norteamérica— y Fasil Tup'n. Y quié decir del ciclo desarrollo el año pasado por la Dirección Provincial de Cultura, con artistas que prestigian al país en el ambiente internacional y que fuera coronado con el esfuerzo sin precedentes que significó presentar "una breve temporada de ópera", como la calificó con elogiosos comentarios una diario metro politano, que jugó oportuno haberse echo de una realización estimada como frecuente en el interior del país.

No hacemos aquí una crónica retrospectiva, de allada y completa, de todos los espectáculos que hemos visto en estos últimos años: sólo nos referimos a ellos escuetamente para encomiar esos esfuerzos que engrandecen y prestigan nuestro ambiente, por que ellos son índice de un grado de cultura. Es también nuestro deber seña-



EDUARDO FALU

lar, sin embargo, la falta de entusiasmo del público para apoyarlos como se merecen y en la forma más convincente, asistiendo a ellos.

Durante largos años, los catamarqueños han deseado vivamente tener una sala de espectáculos a tono con el crecimiento social y el progreso evidenciado por la ciudad. Era evidente que hasta hace muy poco Catamarca marchaba a la zaga de las capitales de provincia, en este aspecto, y ello implicaba una sensible limitación en

cuanto hace a la cultura y al esparcimiento popular. De ahí que todos hayamos visto con satisfacción concretarse esa vieja aspiración con la construcción del moderno y confortable cine teatro, a la par de los mejores del interior del país. A partir de ese momento, se sintió la necesidad de traer todos aquellos espectáculos que antes no pudieron llegar, sencillamente porque carecíamos de comodidades para ello. Y esos objetivos se fueron cumpliendo progresiva-

mente merced a la gestión de los organismos oficiales competentes.

Respecto al año en curso, debemos anotar también, hasta el momento, una actividad artística interesante que cabe esperar no se interrumpa, cualquiera sea la dificultad con que tropiecen quienes tienen a su cargo esa responsabilidad.

RECITAL DE DANZA CLASICA

Diremos, entonces, que la temporada comenzó, auspiciadamente, con un recital de danza clásica a cargo de la pareja de primeros bailarines del Teatro Colón, Olga Ferri y Enrique Lommi, secundados muy cálidamente por el pianista Héctor Carfí. Estos jóvenes artistas nos brindaron un bien compaginado programa que les permitió exhibir sus ponderables virtudes. Vimos, así, la finura y el exquisito temperamento de Olga Ferri, complementada con autoridad y eficacia por Enrique Lommi. Todos los que asistimos a la velada, recordaremos con placer la poética creación de la primera en "La muerte del cisne", una de las páginas clásicas del mundo del ballet, cuya ver-

sión coreográfica pertenece a Fokín sobre música de Saint Saens.

ACTUACIÓN DE LA PIANISTA FLORA NUDELMAN

En los primeros días de mayo, como primer número del ciclo organizado por la Dirección General de Cultura de la Provincia, se presentó en el Teatro Catamarca la destacada pianista argentina Flora Nu delman, consagrada ya por una larga actuación en los más importantes escenarios del país, y una campaña corta pero enaltecedora en el extranjero. Su concierto no hizo más que reafirmar su prestigio ya que, en su debut en Catamarca, Flora Nu delman se nos reveló como una excelente pianista. Poseedora de un mecanicismo irrepachable y brillante, sabe además transmitir emoción a su auditorio, porque ha alcanzado una madurez interpretativa que le permite dar a cada obra el justo acento, recreando el clima musical concebido por sus autores. Así lo entendió el público que premió con sostenidos aplausos cada una de sus ejecuciones.

LA BAILARINA MARIA FUX

El mes de mayo nos ofre-

ció, también, la novedad que significaba la presentación de la bailarina María Fux, cultora de la danza moderna. Diremos, ante todo, que este género coreográfico aspira a liberar el movimiento de los cánones estrictos y un tanto artificiosos propios de la danza clásica, y al efecto concede al bailarín total espontaneidad en los medios expresivos. Es obvio, por otra parte, que aún no ha alcanzado el enorme favor popular que ésta tiene, y la explicación es bien sencilla: en sus creaciones campea un subjetivismo que en ocasiones las torna incomprensibles para el espectador común. De ahí proviene cierta resistencia del público para dejarse ganar imaginativa y emocionalmente. Nada más alejado de lo espectacular o brillante que este tipo de danza, y por consiguiente, se nos antoja que, para prosperar como arte de masas, ella debe encontrar el secreto de la comunicatividad a fin de que sus mensajes lleguen sin deformaciones a la sensibilidad individual.

En Catamarca ya tuvimos ocasión de apreciar las excelencias de este género a través de dos calificadas cultoras:

CASA FRID - S.R.L.

CAF. \$ 900.000.

MUEBLES DE CALIDAD
COCINAS Y CALEFONES

"CATITA"

HELADERAS Y ENSERES ELECTRICOS

"General Electric"

Rivadavia 757 ★ Teléfono 160

CATAMARCA

Casa Mandatori S.R.L.

★ RADIOS

★ COMBINADOS

★ DISCOS

★ MUSICAS

★ Art. HOGAR

☆☆☆

Facilidades de Pago

Rivadavia 721

Tel. 380

Mara Dajanova, primero, y Renate Schotelius, después, quienes nos ofrecieron sendos recitales que fueron bien recibidos por nuestro público.

Maria Fux, demostró más audacia en su concepción de la danza plástica, tanto que manifestó una ostensible inclinación a prescindir por completo de la música. Algunas coreografías se apoyan, únicamente en un tema lírico, a manera de leit-motiv, y otras en imágenes extraídas de la vida misma. Recordamos, aquí, el número "Gestación y nacimiento", que ejemplifica claramente lo que estamos diciendo. Aunque ello constituye una estimable preocupación, la comprensión y la receptividad del público no salen ganando por cierto. Que pueda existir danza sin música es algo que no resulta concebible para el espectador habituado a la admirable hermandad de esos dos elementos en el dominio de la danza clásica. Por otra parte, en ocasiones que al espectáculo le falta variedad: algunas composiciones revelaron falta de imaginación conceptual, y además la artista apeló con excesiva insistencia a algunos efectos y recursos expresivos. Ello confirió al espectáculo una sensible monotonía que acható a ojos vistas el interés del público. ¿Debemos atribuir esa apatía a falta de comprensión? Estaríamos tentados a pensar así, sino recordáramos los entusiasmos y apausos que se prodigaron a Mara Dajanova, hace dos años, cuya recital significó el bautismo artístico del público catamarqueño con la danza moderna.

EL GUITARRISTA EDUARDO FALÚ

Después de un año de ausencia volvió Falú, artista que dentro del género vernáculo goza una enorme popularidad. Nuevamente fué aplaudido con entusiasmo, pero buena parte del público que acudió a su reaparición salió de la sala con la impresión de que el artista no estuvo en una noche feliz. Su digitación y su pulso guitarrísticos no fueron todo lo cristallinos que acostumbra ser y hasta su misma voz, de tan varonil y grata resonancia pareciera cansada. Comentando con unos amigos que comparaban esa impresión, todos estuvimos de acuerdo en que a todo artista le hace falta dosificar sus energías, y para ello, nada mejor que alternar los períodos de intenso trabajo: audiciones radiales, gi-

ras agotadoras, labor de composición y de renovación del repertorio, agasajos, etc., con pausas de reparador descanso. Tanto más si se trata de popularidad y se es constantemente requerido de todas partes. Y sostenemos que algo de eso le ocurre a Falú. Desde hace largos meses ha venido actuando ininterrumpidamente, y produciendo así, no pueden sorprendernos estas "malas noches", artísticamente hablando.

EL ORGANISTA JUAN DE LACZKOVICH

A la iniciativa del Movimiento Bíblico Católico de Catamarca, debemos la organización de un concierto de órgano, el presón musical poco frecuente en nuestro medio, pero de alicia y significativa tradición en los países europeos. El órgano es el instrumento de las grandes catedrales europeas; en la grave resonancia de sus voces ha hablado durante siglos la fe y el hondo sentido místico de autores como el sin par Juan Sebastián Bach (Cantor de Santo Tomás de Leipzig), Haendel, Frescobaldi, y otros exce'sos músicos.

En los primeros días de junio se realizó el concierto que determina nuestro comentario. El mismo estuvo a cargo del destacado maestro húngaro Juan de Laczovich, actual profesor del curso de "organizaciones litúrgicas" de la Universidad Nacional de Tucumán. Sus antecedentes son por demás recomendables y nos configuran una personalidad musical formada en la mejor tradición europea. Egresado de la Academia de Música de Budapest, revalidó luego su título en la institución de igual carácter de la ciudad de Viena. Dió numerosos recitales de órgano en Budapest, Viena, Salzburgo y Berlín, para luego trasladarse a nuestro país contratado por la Universidad de Tucumán.

El concierto de Juan Laczovich se realizó en el espacioso ámbito de la Catedral Episcopal de N. S. del Valle. A través de un extenso programa que incluyó composiciones de Bach, Haendel, Frescobaldi, Reger, Liszt, Beethoven, Caesars, el artista puso de manifiesto su conocimiento y dominio del difícil instrumento transmitiendo a su auditorio toda la emoción, la fe y la grandiosa sonoridad de páginas siempre nuevas.

EL CORO POLIFÓNICO DE RIO CUARTO

Pocos días más tarde, tenía-

la cueva

desfile de éxitos

myriam stewart

cómo luces esta
noche
botones y moños
a la hora señalada

eduardo falú

vidalita
lópez pereyra
la nochera
lloraré
zamba de Vargas

los panchos

baión de anna
no me quieras tanto
cerezo rosa
pérdida

luján cardillo

sigamos pecando
mea culpa

carlinhos

maría escandalosa
amor vivaz

dircina costa

guante de terciopelo

los chalchaleros

la nochera
la noche
lópez pereyra
cnackai manta
campanitas

☆☆☆

radios y combinados

franklin
electrotone
odeón

rivadavia 939 —
tel. 463

mos ocasión de apreciar un nuevo esfuerzo de la Dirección Provincial de Cultura. El 10 de junio se presentó en el Teatro Catamarca, el Coro Polifónico de Río Cuarto, bajo la dirección del maestro Delfino Quiroga, conjunto que corporiza un esfuerzo ejemplarizador para quienes lo escuchan. En él se dan la mano hombres y mujeres de todas las edades, y de las más diversas actividades profesionales, pero unidos en un mismo fervor, el canto coral. Noble manifestación musical es ésta, que desgraciadamente, no arraiga todavía en nuestro pueblo con la fuerza que sería de desear. Porque todo pueblo que canta es un pueblo alegre, que goza expresando sus emociones a través del canto, y que crea en los nobles objetivos que pueden alcanzarse mediante el trabajo disciplinado y de colaboración a que todos deben ceñirse en las agrupaciones de esta índole.

El Coro de Río Cuarto, además de un ejemplo, constituyó un deleite para el oído. Quizás ningún virtuoso fué aplaudido con tanto entusiasmo como este conjunto, porque el público además de aprobar mediante su aplauso, volcaba en esta expresión toda su simpatía por esos 40 coristas, que eran otras tantas voluntades y corazones volcados desinteresadamente en aras de un ideal.

EL FESTIVAL NACIONAL DE CULTURA

A fines de junio, se cumplió en nuestra Ciudad y en algunas localidades del interior el llamado Festival Nacional de Cultura, organizado por la Dirección General de Cultura de la Nación contando con la colaboración del Gobierno de la Provincia. Dicho Festival consistió en un desfile de diversas manifestaciones artísticas en un lapso de pocos días. Se presentaron sucesivamente: la Orquesta de Música Porteña organizada por Juan de Dios Filiberto pero esta vez bajo la dirección del maestro sustituto, el conjunto vocal dirigido por Silvia Essentein de Vega, el Teatro Vocacional Florencio Sánchez, (de Rojas Pcia. de Buenos Aires), el guitarrista Abel Fleury y la folklorista Martha de los Ríos con su conjunto.

Por principio, no somos partidarios de esta presentación en bloque de números artísticos ya que ello, además de resultar abrumador para la aten-



Un aspecto del festival folklórico coreográfico ofrecido por los hermanos Carlos y Manuel Acosta Villafañe, el 8 de julio, en el Teatro Catamarca

ción del público, en un medio chico como el nuestro, no cumple eficazmente el objetivo de educación popular que se persigue. Mucho más provechoso es para la educación artística e inclusive la recreación popular, sistematizar la difusión cultural espaciando convenientemente esos espectáculos.

Es obvio, por otra parte, que el éxito de estos festivales reside principalmente en la jerarquía y en la novedad de los números que comprendan, y así ocurrió para nuestra satisfacción en oportunidades anteriores, años 1951 y 1953, en que la Dirección de Cultura de la Nación nos envió magníficamente embajadas artísticas que señalaron un impacto en el interés de nuestro pueblo. Lamentablemente, debemos confesar que en esta ocasión fuimos defraudados ya que el Festival no logró ni medianamente a conformarnos. Y es que no hubo una adecuada y estricta selección de valores, manifestándose en cambio imprevisiones que no se registraron anteriormente en las circunstancias que acabamos de puntualizar. Verbigracia, estaba programado para la inauguración del Festival la actuación del ballet de Vasili Lembrinov, y a último momento, sin que se dieran explicaciones, se lo reemplazó con la Orquesta de Música Porteña, que ya estuvo en Catamarca con su director titular a la cabeza. Como consecuencia, por sí sola constituye una figura representativa del ambiente porteño

tradicional. Ausente el maestro Juan de Dios Filiberto ya en espectáculo se resentía notablemente, y si a ello agregamos que el repertorio y los arreglos orquestales eran bastante pobres para una orquesta de 40 profesores, convendríamos en que la inauguración no resultó el acto brillante que el público se prometía.

La puesta en escena de la obra "Luz de Gas" por el conjunto vocacional Florencio Sánchez, fué floja y pesada. El público que en regular número asistió a la representación reflejó su disconformidad con los desvaídos aplausos que concedió a los intérpretes. Sabíamos que este conjunto obtuvo un primer premio en uno de los Certámenes Nacionales de Teatro Vocacional que organiza la Dirección General de Cultura de la Nación, pero en verdad, aquí no justificó de manera alguna ese galardón.

Tal como era previsible, la actuación de Martha de los Ríos sí bien significó un éxito de público por el prestigio de la artista y por la resonancia netamente popular del folklórico, no agregó nada nuevo en un género que es, para los catamarqueños, cosa de todos los días.

Desde el punto de vista estrictamente artístico hubo dos cosas dignas de mención: el conjunto coral de cámara dirigido por Silvia E. de Vega y el guitarrista Abel Fleury. El primero, cumple con dignidad su cometido de difundir la música argentina bajo la experta y

completa dirección de la compositora Silvia Elsentin de Vaca; el segundo es un grito de positivos méritos que se expresa con buen gusto y emoción en la música criolla. Y en estas y en otras páginas del repertorio clásico con todos los recursos técnicos y adecuados estilo.

Como conclusión, diremos que si desde un punto de vista estrictamente comercial pueden admitirse ciertas concesiones que van en detrimento de la jerarquía artística, ello no resta para la acción oficial que en materia de difusión debe llevar siempre la puntaría, única manera de afinar la sensibilidad estética de la población. Acuña es necesario adecuar los espectáculos conforme a las modalidades ambientales. Lo que puede gustar en Buenos Aires, aquí en Catamarca, puede constituir un rotundo fracaso, ya que siempre es menester respetar las regularidades anímicas de cada pueblo.

LOS HERMANOS ACOSTA VILLAFANE

A la iniciativa y a la inquietud de dos artistas nuestros, Manuel y Carlos Acosta Villafañe, que desde hace treinta años vienen bregando por la

difusión y el cultivo de la música autóctona, debemos la organización del primer espectáculo que se ha brindado en la primera mitad del año. Hace justamente treinta años que en estos se presentaron en la Capital Federal, armados de juicios entusiasmados, cuando el folklore carecía de interés para el público de nuestras grandes urbes. Como un símbolo de aquella cruzada artística, en la noche del 8 de julio y en el Teatro Catamarca, volvió a presentarse el dúo calchaquí Acosta Villafañe, pero exhibiendo a la consideración de sus compatriotas toda una obra que trasunta el servicio a una vocación enaltecedora.

Además de ese valor evocativo, el espectáculo, presentado en forma de coloridas estampas, sirvió para el estreno de varias danzas creadas especialmente por Carlos Acosta: los bailes "el suri", "la taca", "los hueros" y "la tirana", originales por su concepción y de una atrayente coreografía. En la presentación de las mismas se lució el cuerpo de jóvenes bailarines bajo la dirección del autor. La escenografía fue confiada a Arturo Traut, quien realizó una exhibición nada frecuente en el medio de recursos.

calidad y buen gusto. En el pequeño teatro, cabe destacar los excelentes e inspirados comentarios de Federico E. Pala.

Lo expuesto en este comentario sirve para demostrar que la actividad artística no ha sido escasa. Formulamos, en consecuencia, nuestros votos para que ella se acreciente todavía, y para que nuestro pueblo, sacando el máximo provecho, se dispense el más franco de los apoyos. Contra todo lo que pueden pensar algunas mentes cavernícolas, la actividad artística no es un lujo sino una necesidad para las comunidades civilizadas de nuestro tiempo. Ella contribuye a integrar la personalidad humana; ella permite que el individuo, como entidad biológica, se promueva al plano más alto de persona, urda de aptitudes espirituales. Por ello, levantamos nuestra voz para decir nuestro anhelo, de que tanto los organismos oficiales que tienen una responsabilidad ineludible, como los amantes de esas expresiones, pongan el hombro de consuno para hacer de nuestro medio un ambiente propicio para el cultivo de estas nobles actividades.

Corega.



EL CORO POLIFÓNICO DE RÍO CUARTO, en un instante de su presentación en el Teatro Catamarca, el 10 de junio bajo los auspicios de la Dirección General de Cultura de la Provincia.

RESEÑA DE CONFERENCIAS

De las conferencias ofrecidas en nuestra ciudad durante la primera parte de la temporada 1955 —temporada que en este rubro, se muestra bastante menos intensa que la de años anteriores—, se destacan con relevancia singular dos, brindadas bajo los auspicios de la Comisión de Extensión Cultural del Instituto Nacional del Profesorado, con ocasión de cumplirse el XII aniversario de la creación de dicha Casa de Estudios. Ambas estuvieron a cargo de distinguidos intelectuales de Tucumán, docentes de su Universidad, y figuras de proyección nacional y continental en el campo de la especulación filosófica. Representantes de la nueva y pujante generación de pensadores argentinos, su presencia entre nosotros suscitó profundo interés, y debe destacarse que promovieron una honda atracción intelectual hacia los temas que tocaron, como una prueba de su compenetración con los mismos y del fervor con que los explotaron.

MARIA EUGENIA VALENTIE Y SIMONE WEIL

Una de esas figuras es la de María Eugenia Valentie, con cuya disertación sobre "El pensamiento de Simone Weil" abrió los actos celebratorios de su aniversario la mencionada Comisión —que contó, en la ocasión, con el apoyo de la Dirección General de Cultura de la Provincia.

Vastamente conocida es María Eugenia Valentie, en especial por sus brillantes traducciones y comentarios de las obras, precisamente de Simone Weil. Puede asegurarse que la notable pensadora francesa, tan interesante por la renovación del pensamiento filosófico europeo que ha significado su producción, ha encontrado una delgada intérprete en María Eugenia Valentie: no sólo por la amorosa atención con que ésta ha estudiado sus obras, sino también por el íntimo conocimiento que posee de la vida y espíritu de la autora de "La gravedad y la gracia". Más aún: no es aventurado afirmar que hay cierta

comunidad espiritual entre traductora y traducida, una profunda simpatía anímica de aquélla hacia ésta, un parecido fundamental de temperamento y estilo. Por todo ello, seguramente son contadas las figuras que, en todo el mundo, puedan tener la autoridad de María Eugenia Valentie para hablar de Simone Weil.

En la oportunidad que comentamos, la señorita Valentie se orientó preferentemente hacia una presentación general del pensamiento de Simone Weil. Comenzó señalando la preocupación de ésta por la incógnita del hombre y su problema del conocimiento por vía de la participación espiritual y del amor. De tal modo, transida por el amor hacia sus semejantes, la experiencia filosófica no pudo sino serle una experiencia vital, vivida. Subrayó entonces que la filosofía de Simone Weil es inseparable de su biografía: una vida que constituye una trayectoria tocada de santidad. Luego de narrar algunos episodios ilustrativos de esa vida —episodios que podríamos llamar característicos de la santidad—, entró a examinar las instancias de espiritualidad, de energía anímica extraordinaria, de sacrificio, y de tensión hacia Dios y sus semejantes, que delinean esa existencia. Puso el acento sobre la extrema humildad de la gran pensadora, que inclusive llegó a entregar sus manuscritos al editor "para que hiciera de ellos lo que quisiera": si contenían falsedades o errores, nada interesaba el nombre de la autora; pero tampoco si veracidad, pues éstas no son patrimonio exclusivo de quien las dice. Así llegó la señorita Valentie al núcleo del pensamiento analizado, pues para Simone Weil, dijo, nada interesaba en la vida sino una sola cosa —Dios— y esa Cosa está en lo más hondo de nosotros, de todos nosotros. Pero de nada sirve buscarla: no cabe si no esperar la Revelación. De ahí su "Espera de Dios", título muy significativo, y verdadera definición de una actitud vital. Del mismo modo, las realizaciones humanas sólo

lo interesan en cuanto son vías, caminos ("metaxus", como les denomina Simone Weil, con palabra griega que significa precisamente "puente"); nada hay tan peligroso como confundir los puentes con puntos de llegada. De ahí la preocupación de la autora de "Raíces del existir" por solucionar y aventar los mitos de la sociedad y de la persona. Luego de analizar las ideas sociológicas de Simone Weil, especialmente a través del libro que acabamos de mencionar, entró la señorita Valentie a examinar su interpretación de la persona humana como encarnación de dos tensiones fundamentales: la gravedad que la arrastra hacia abajo hacia la tierra, hacia la oscura intancia biológica; y la Gracia, que lleva hacia Dios. Señaló y desmenuzó la dialéctica de Simone Weil y su pasión por la vida, con todas sus contradicciones y rarezas. Dijo que, aún cuando todavía no se han dado a la imprenta todas sus obras, puede asegurarse que, cuando ello ocurra, no implicará variantes fundamentales en la línea de su pensamiento tal como lo conocemos. Empero, indicó dos notas que quizá resulten esclarecidas mejor: la primera, su refutación de Marx, por repudio a toda doctrina u organización que avasalle la dignidad humana. La segunda, su relación con la Iglesia Católica y con la definitiva Revelación. Fuese a no haberse concretado su ingreso a la Iglesia Católica, estuvo a punto de hacerlo, como se desprende entre otras cosas, de reiterados pasajes de su correspondencia con el P. Perrin. La demora en dar este paso puede atribuirse a su escasa disposición a someterse a autoridad. Pero ciertas expresiones místicas y simbólicas de sus últimos tiempos parecen señalar que, antes de abandonar la condición carnal, tuvo la verdadera Revelación de la esperada Gracia.

Además de la extraordinaria claridad sencillez y amenidad, debe destacar que fué la de la señorita Valentie una compositísima exposición de su tema. Nos hemos limitado a las

Meas generales de su desarro-
lo, pero el espacio nos veda un
reflexión o más a la idea de las ac-
ciones y reflexiones que lo
posibilitan, y que completaron
una honda incursión por to-
dos los intereses y soluciones
presentes en el espíritu y en la
obra de la gran autora de
"Carta a un religioso".

MANUEL GONZALO CASAS Y EL PROBLEMA DEL TIEMPO

La otra conferencia a que
debemos referirnos es la que
brindó el Profesor Manuel
Gonzalo Casas sobre "El pro-
blema del tiempo y su solu-
ción en Heidegger"; disertación
que sin lugar a dudas,
constituyó una de las expresio-
nes de mayor jerarquía intelec-
tual habida en nuestro medio.
La obra conocida de la perso-
nalidad del profesor Casas,
una de las figuras más pro-
minentes de la nueva genera-
ción filosófica argentina como
lo prueban, además de sus eru-
ditos trabajos, específicos, la
obra "Introducción a la
Filosofía", que acaba de edi-
tarse en Tucumán. La extraor-
dinaria erudición de que hizo
palpable la claridad, fluidez y
emoción de su palabra; la vi-
vidad y simpatía de su tem-
peramento ganaron por com-
pleto al nutrido concurso, que
pudo renetrar fácilmente to-
dos los pormenores del difícil
tema, y, habiendo disfrutado
de una clase verdaderamente
maestral, rubricó con largos
aplausos su total adhesión al
conferenciante.

Comenzó el disertante re-
cordando que, en la especula-
ción filosófica actual, se tien-
de a identificar el tiempo con
el ser; pero indicó que, si bien
se trata de un desarrollo con-
temporáneo, tal identificación
resulta efecto de un proceso
histórico: la concepción filo-
sófica del tiempo se presenta
como una progresiva interiori-
zación, como un proceso que
marcha de las cosas al ser.
Por tal motivo, para una cabal
inteligencia de esta idea se
hace imprescindible una revi-
sión histórico-filosófica.

Así, el profesor Casas recor-
dó la definición del tiempo
dada por Platón, en el "Ti-
meo": "el tiempo es la imagen
móvil de la eternidad". Re-
memoró que, en la filosofía
platónica, los arquetipos (el
bien, la verdad, la belleza) es-
tán en el mundo de las ideas,
mundo superior del cual la
existencia real no es sino una

mera reflexión. Para realizar una
idea, se hace necesario el to-
tal de los hombres, la suma
perfectada de todas las
existencias históricas, indi-
viduales. Por lo tanto, para di-
cho desarrollo conjunto se ne-
cesita la historia, vale decir,



MANUEL GONZALO CASAS

el tiempo. Así, el tiempo —es-
cenario de esa realización his-
tórica de la idea eterna— es
"la imagen móvil de la eter-
nidad". Desde luego, la idea
de tiempo es exterior al ser
—a cada uno de los seres que
protagonizan la historia—, y
es espacial: se trata de un
movimiento en la extensión.

Mayor espacialidad todavía
hay en la idea aristotélica del
tiempo, definido por el Esta-
gírita como "medida del mo-
vimiento según el antes y el
después". La noción temporal
se logra por abstracción del
espacio, pero es siempre exte-
rior al ser.

Esta idea exterior es, por
otra parte, la típica de la an-
tigüedad clásica; una idea
geométrica, como surge del me-
ro simbolismo del reloj de sol:
el tiempo, medido por una
sombra en el espacio. Y esta
idea exterior, espacial, es la
que aparece en nuestro lengua-
je cotidiano: cuando pregun-
tamos por el tiempo ("¿Qué
tal está el tiempo?"), en re-
alidad preguntamos por el es-
pacio que nos rodea: el día, la
temperatura, el sol, etc.

En la historia de la filosofía
se produce una revolución de
la idea del tiempo con Plo-
tino y, sobre todo, con San
Agustín. Es éste un filósofo
que procede de Platón; pero
es también "el primer hombre
moderno". Para San Agustín,
el tiempo es algo que no es:
de ahí que le llame a pregun-
tarse si no será "cierta disten-
sión del alma". Porque en el
alma guardamos el tiempo pa-

sado: en ella se agazapa el
tiempo futuro; en ella se da el
presente. Pero, por lo demás,
todo es presente en el alma:
en el contenido actual de ésta,
en el yo, hay un "presente del
pasado", un "presente del
presente" y un "presente del
futuro": los tres contenidos
—recuerdo, conocimiento, e pe-
ranza— son eternamente pre-
sentes. Por otra parte, la Eter-
nidad (Dios) está fuera del
tiempo, porque lo posee ínte-
gramente. Entonces, resulta
que el alma accede a la eter-
nidad cuando se ensancha has-
ta poseer por entero todo el
pasado y todo el futuro. La
eternidad (todo el tiempo) es
una interiorización de todo lo
exterior. Y aquí aparece el
primer atisbo de que el tiem-
po es nuestro ser: porque nues-
tro ser está constituido por el
pasado, por la actualidad y por
la proyección hacia el futuro.
Si eso es el tiempo, el tiempo
es, por lo tanto, interior.

Pero esta idea agustiniana
del tiempo tendría que esperar
largamente para su desarro-
llo; largamente, más de mil
años. En Kant, el tiempo
aparece como una intuición
"a priori", que hace posible
la organización sucesiva de los
lectores e ideas. Da una pers-
pectiva, pero no deja de ser
espacial. Si en Aristóteles el
tiempo es un accidente, en
Kant sigue siendo: es un
tiempo en cierto modo interior,
pero accidental y espacial.

Propiamente, recién en Berg-
son hallárase una renovación
pareja a la agustiniana. Para
este gran filósofo francés, el
tiempo (la "durée") funciona
desde adentro de la persona;
la realidad no es sino una coa-
gulación, una objetivación pa-
raliarte del movimiento creador
(que es el tiempo). El tiempo
no es lo que pasa, sino lo que
queda: el tiempo se conserva
en la madurez de la man-
zana, que no pasó por ella,
sino que en ella quedó, como
un valor. Así pues, el tiempo
ocurre para la madurez, para
la plenitud: realiza al ser.
Nuestro presente es la asun-
ción de nuestro pasado. Pero
todavía para Bergson tiempo y
ser no se identifican, porque
el autor de "La evolución crea-
dora" deja fuera de aquí al
futuro. Quería salvar la liber-
tad; y, para ello, el futuro no
podía sino presentarse como
accidente, como una posibili-
dad todavía no incluida en el
ser, en la personalidad que lo
viviría.

Luego de hacer el profesor Casas referencia a otros problemas que quedan implícitos en la gran problemática del tiempo, y a sus conexiones con ciertas insancias de la física actual, entró de lleno a considerar la actitud de Heidegger. Recordó que, para éste, el único existente es el hombre. Como tal, es constitutivamente un ser abierto a las tres dimensiones temporales (pasado, presente, futuro). Como ser prospectivo, programático, teleológico, el hombre está disparado hacia el futuro; su existencia consiste en la realización de sus ideales, que están radicados en el mañana. Por lo tanto, cambia la perspectiva temporal: el tiempo no ocurre —como en la filosofía clásica, o como en la noción cotidiana— desde atrás, sino

hacia adelante, viene hacia aquella respuesta del hombre a quien se preguntaba la edad: "no tengo treinta y cinco años: treinta y cinco años son los que ya no tengo". Nuestra vida, nuestro tiempo, sucede como un "arrollar" sobre los propósitos: nuestra vida es plan, y el tiempo por excelencia es el futuro, el tiempo que hemos de acumular. Nuestro ser es el tiempo por venir.

Llevada así a sus últimas posibilidades la idea de tiempo como ser (o viceversa), resta sin embargo un problema no resuelto. Porque, para Heidegger, el último futuro es la muerte; y, en su concepción, la muerte es la nada. De tal modo, la vida puede ser interpretada como sin sentido. El profesor Casas afirmó que hay

esta idea en Heidegger porque todavía, en él, la muerte y el tiempo están penados, en ese instante, como accidentes, vale decir, como exterioridades. Pero el mismo profesor Casas propuso aquí su solución personal: la existencia, pensada como abertura, tiene como fin o sentido el valor. El ser estaría así visto desde la perspectiva de su bondad; y su fin no sería la muerte, sino la realización del valor. Por aquí llegamos a su trascendencia. Nos integramos en un devenir inevitable; somos un proceso de enriquecimiento. El profesor Casas finalizó su notable exposición recordando que la solución justa está dada en un fragmento de Anaximandro: "la realidad es un proceso ante un tribunal, cuyo juez es el tiempo".

☆☆☆



CAMIONES — CAMIONETAS — RURALES — FURGONES
EN EXISTENCIA PARA ENTREGA INMEDIATA
Concesionario para Catamarca y La Rioja

Pte. Perón y Eva Perón

Rafael J. Pérez

Teléfono 313

NUESTROS ARTISTAS

ROBERTO GRAY

Cuando en 1950 se inauguró el Salón Sanmartiniano de Artistas Plásticos Catamarqueños fue para nuestro público una sorpresa que no exageramos al calificar de deslumbrante el conjunto enviado por Roberto Gray. Tanto que, pese a que en la sala se habían dado cita valores de verdadero jerarquía, no es aventurado afirmar que su envío constituyó la nota destacada. Todavía recordamos a uellos cabezas altas, densas de vida interior; aquellos torsos e presivos hasta en el menor detalle de su modelado y perfiles; aquel grupo de balaustrados que, desde un rincón prolongaban su sueño embragado de vida, de amor, de mística exaltación. Allí, en la luz cálida de sus planos, en la vigorosa seguridad de las tallas el quebracho y el agerico descubrían su enraizamiento afirmativo, dirigida por la mano maestra hacia el claro misterio del arte. La dura masa parecía desmaterializarse, vencida la gravedad por el nuevo ritmo puro y arrebatador, del espíritu.

He aquí que Roberto Gray, brote de un viejo tronco catamarqueño, y catamarqueño esencial por todas las aristas de su alma era sin embargo un desconocido para su provincia natal. No tanto por haber vivido largo tiempo alejado de ella; no tanto porque el interés que despiertan sus piezas entre los que conocen su secreto, le impidió siempre reunir un conjunto para exponer; sino por la modestia fundamental de este artista delicado y silencioso. Roberto Gray es de esos creadores que no entienden el arte como una manifestación de orgullo, ni lo degradan hacia una ocasión de lucimiento personal sino como una íntima vocación del espíritu que se satisface con la sencilla cristalización en una forma, sublimada hasta expresar —y liberar— una noble urgencia del alma. Nada más, y nada menos. Le ahí que su concepción del arte es la auténtica; de ahí, también que en sus obras refulca siempre, como primordial factor creativo la sinceridad más honda y vigorosa.

Impulsado por esta vocación,



desde los quince años anda Roberto Gray creando bella, en pos de esa augusta realización de lo personal que es la obra de arte. Comenzó por la cerámica, forma de la expresión estética tan entrañablemente vinculada al pasado catamarqueño y que por circunstancias ajenas a la capacidad creadora de los artistas locales no ha renacido todavía, como debiera, entre nosotros. Gray no ha renunciado a este amor por la tierra cocida. Como verdadero y profundo artista catamarqueño, he aquí que sus dos materias estéticas básicas son la tierra y la madera, la tierra carnal y la madera de los árboles primordiales del paisaje maderero.

Incurrió por la pintura —y, aunque niega calidad a lo que ha hecho, quienes conocemos tantas suyas sabemos que no desmerecen en vigor y emoción, en limpieza y jerar-

Pero fué en la escultura donde encontró el campo adecuado a su potencia; y, desde luego, la materia proporcionada a las mejores incitaciones de su espíritu. Porque el trabajo sobre la masa y el volumen tiene ingénita relación con su idiosincrasia: tiene la escultura algo de viril, algo de robusto, algo de limpio, luminoso y pleno, que se ajusta a los caracteres fundamentales del estilo de Gray. Un estilo sobrio, de contención erótica o de vuelo fantástico, pero siempre limpio, de emoción varonil.

Y es del caso subrayar que ese estilo contiene una doble instancia, funcionalmente catamarqueña. Porque el ser catamarqueño es una tensión de subjetividad emocionada y a menudo violenta, y una contención señorial. Intensidad interior y contención formal: entre esos polos se da el tallado de Roberto Gray. Algunas obras suyas —como "La

Promesante"—viven sólo en esa calma aparente, en esa orgullosa sobriedad que puede parecer humildad en la persona, pero que es, principalmente, seguridad espiritual; y que puede parecer facilidad en el tallado, pero que es una difícil dominación de la materia inquieta. En esa obra, como en todas las de Gray, el lenguaje plástico es, de por sí, expresivo del tema: hay en su suave modulación, en su serenidad de líneas, en la aristocrática expresiva de sus perfiles, algo de la mujer catamarqueña, de su decisión vital de asumir la vida y el dolor que ella implica. Otras veces—como en su "Pafnuccio"—es el puro arrebatado lírico el que sube como una llama, en increíble arabesco que desmaterializa la dura materia, en vuelo fantástico que rige y ordena sin embargo, la segura dirección de esa sinfonía expresiva. Y, por fin, obras como "El zonda" se construyen de calma clásica y de arrebatado romántico, con ese dualismo de zonda y cielo calmo, de cumbre serenísima y río violento, que hay en la realidad paisajística y espiritual

de Catamarca: desde el brillo diamantino de los planos, se produce el arranque lírico como un golpe de música.

Polaridad catamarqueña, polaridad de tensiones, como hay en todo artista verdadero. Esta plenitud expresiva, esta armoniosa variedad de potencias creadoras, habla de la riqueza espiritual y técnica de Gray mejor que ningún discurso exegético. Romántico y clásico a la vez, creo que es su prestancia viril, su humanismo esencial, su profundo amor por la forma y la gracia natural, que lo ha llevado a hallar en la escultura su destino artístico.

Porque, autodidacta, Gray piensa, de acuerdo con el precepto de Miguel Ángel, que no hay idea estética que la materia no contenga en sí. Por eso su proceso estético es, en gran medida, de búsqueda de inspiración en la masa misma, tal como la trae—con algo de mineral en lo más hondo—la vívida presencia vegetal del algarrobo. Sorprender el esguince expresivo, acercarse con espíritu libre y alerta a la naturaleza desnuda, es, quizá, la tarea funda-

mental del arte argentino, si quiere ser independiente, natural brotado de los fondos del alma sin interpolación de presencias extrañas. Desde luego, para una tarea tal es indispensable una profunda experiencia argentina, una delicada sensibilidad y una cultura general amplia y vigilante. En Gray se dan estas tres instancias; pero, cuando va a hacer arte, todo eso permanece en él como trasfondo, y es su pura emoción la que vaga por los montes o por entre las gentes del pueblo, buscando el sesgo, el perfil, el gesto, que le desnuden la verdad de la tierra y de su propia alma alimentada con jugos patrios.

Esa búsqueda de la realidad estética oculta en la naturaleza, le ha hecho descubrir una original forma expresiva: los "cotos", ya célebres como modalidad creativa de Gray. Los "cotos" son deformaciones producidas en las ramas del algarrobo por una planta parásita que, atagando en cierto modo la expansión del miembro, le provoca un abultamiento de caprichosas y curiosas formas. En cada una de ellas,

KRIPPER Hermanos. - S. R. L.

CAPITAL \$ 1 000 000

☆☆☆

REPUESTOS
ACCESORIOS
GENERALES



AUTOMOVILES
CAMIONES
SERVICIO

Concesionarios General Motors Argentina S. A.

Heladeras Familiares y Comerciales

G. M. Y ARGEMO

TRACTORES

Implementos Agrícolas

Dirección Telegráfica "Kripper"

☆☆

SARMIENTO 971/85

Tel. 227

CATAMARCA



LA PROMESANTE
(Museo Bellas Artes de Catamarca)

Gray descubre una idea artística y desbasta y pule el material hasta hacerlo coincidir plenamente con ella. Por lo común, son piezas fantásticas a modo de "impromptus" chopinianos nueva prueba de la gran potencia creadora de nuestro artista.

En ese amor por la materia expresiva, Gray la ha estudiado cariñosa, ahincadamente. De ahí que sea un profundo conocedor de todos los secretos del arte escultórico, y que sus piezas revelen el dominio asombroso de las proporciones, de los planos y sus inserciones, de las líneas de luz, de los perfiles. Toda obra de Gray es una lección de seguridad plástica. Pero en modo alguno se descubre en ella un aarde de técnica: en toda ocasión, la técnica queda subordinada a la intención expresiva. Los secretos formales permanecen siendo lo que deben ser, sin interferir para nada en el mensaje de expresividad, de amor y fraternidad humana, que siempre llevan.

Es lástima que, solicitado por otros problemas no pueda dedicarse por entero a su arte —que él, en su modestia, califica de simple afición—.

Digamos, de paso, que actualmente es Director del Teatro

Catamarca; y que la generosa inquietud de su espíritu le ha llevado a dos creaciones morales: la del Taller de Artes Plásticas, fundado por su iniciativa sostenido por su fervor y dirigido personalmente por él, habiendo reunido más de mil alumnos; y la del curso de danza, que se realiza bajo la dirección de la eximia bailarina Mara Dajanova, con cien alumnas. Ambas actividades se cumplen en el mismo Teatro Catamarca, y son muestras fehacientes de la fecunda preocupación de Gray por el arte y por la juventud catamarqueña.

No ha querido nunca presentarse a salones nacionales, y sólo ocasionalmente ha participado en muestras colectivas, como en Buenos Aires y en Tucumán (1947). El éxito que logró su obra es indicio del extraordinario que podría tener si fuera conocido en todo el país y con mayor intensidad. Obras suyas figuran en colecciones particulares o en museos de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Eva Perón, Catamarca;



EL ZONDA
(Institución "Flor de Tusca")

y su labor plástica se traduce en aproximadamente dos mil piezas. Toda su producción, muy reclamada por quienes la conocen, tiene inmediata salida.

Pero él persiste en su modesta actitud, en su reticentismo catamarqueño, en su generosa entrega a una enseñanza totalmente gratuita, en su obra callada, en su creación entendida como simple satisfacción de una noble inquietud de su alma.

F. E. P.

Aproveche Estas Ofertas
\$ 9.90 - Cada Libro

Hermann Hesse:

Demián

Harmancy:

El consejero social

Huxley Aldous:

Un mundo Feliz

José Ingenieros:

El Hombre mediocre

Lloyd C. Douglas:

Sublime obsesión

Percy Holt:

Como fué derrotado

Rommel

Hudson Guillermo E.:

Allá lejos y hace

tiempo

Maxencen van der

Meesch:

El pecado del mundo

El elegido

El corazón puro

El coraje de vivir

Hautan Harold:

Atrapando submarino

A. J. Cronin:

Aventuras de un

médico

Las aventuras de un

maletín negro

Maxence van der

Meesch:

Cuerpos y almas

Los titanes de la

música

Los titanes del epis-

tolario amoroso

Los titanes de la

oratoria

A. E. Mason:

Las cuatros plumas

Mika Waltari:

Antero el derrotado

Jerome:

Divagaciones de

un haragán

Aldous Hous

Mi tío Spencer

LIBRERIA Y PAPELERIA

Sarmiento

Riv. 626 — Tel. 352

MARGINALIA

FEDERICO E. PATS

SOBRE EL INDISPENSABLE DIALOGO

Es indudable que somos un país demasiado grande. Andamos —y perdónese esta cita de un viejo criollo entrerriano— como garbanzos en sopa de soldado... En serio: braceamos en un vasto mar, por una especie de instinto de conservación, sólo para no ahogarnos. Y no me refiero a las densas oleadas de indiferentes que nos rodean: nos aísla un espeso caldo de distancia de obstinado silencio, de inhibiciones. Tampoco aludo, más que de paso, a la consabida separación —concepto de mucha miga— entre Buenos Aires y el Interior. Quiero referirme al alejamiento que existe aún entre quienes la oran por el espíritu en la misma metrópoli; y, desde luego, al aislamiento en que nos encontramos quienes lo pretendemos hacer en los diferentes núcleos del inmenso territorio argentino. Amigos porteños me han señalado que no existe entre ellos fácil comunicación: hay colaboradores de las mismas revistas que no se conocen entre sí; hay amigos que pasan meses sin verse. ¡Y qué decir de nosotros, los del interior! ¿Qué sabemos de los poetas, de los pensadores, de los preocupados, de las otras provincias, hasta de las más próximas?

No me corresponde el análisis de esa situación porteña. Pero puedo dar testimonio de la que a nosotros afecta: nuestro aislamiento nos quita horizontes; supervaloramos lo que hacemos, engrandecemos nuestros pequeños problemas, tendemos a mirar todas las cosas que realmente importan a través de la luna invertida de nuestro chiquito mundo provinciano. En resumen: por demasiado grandes, somos demasiado chicos...

Quizá el problema central de la espiritualidad argentina, es decir, de las pequeñas gotas de ser y tiempo que andamos dispersos por la archa patria, sea el de lograr una comunión, un vínculo espiritual. Pero, ¿será posible?

No, siempre las etimologías contienen, de verdad, "étimon"; pero en ocasiones son útiles, son como campanadas que lla-

man la atención. Siendo así, no es improcedente recordar que comunión viene de comunicar; que, en consecuencia, el camino hacia aquella pasa por ésta.

Sí, necesitamos comunicar. Pero el diálogo de verdad, no ese monólogo disfrazado de conversación, que es el más usado entre nosotros. De cada parte, que surja la palabra, esa palabra que nos libera, y que quizá despierte, por modesta que sea, un eco en la sensibilidad lejana. Y, de cada parte que se cepa oír, que se esté alerta para escuchar esa palabra de otro, que de pronto, por oculta resonancia, nos descubre un secreto de nuestro propio ser. ¿Cuántas veces la propia verdad se clarifica con la palabra ajena!

Puede ese diálogo proveer a una integración. Alguna vez he hablado del indispensable contacto de hombres entre Buenos Aires y el Interior, esos dos bornes de una polaridad —polaridad funcional, no dicotómica—: el hombre de la metrópoli puede recibir del interior una posibilidad de mayor consistencia; nosotros, por nuestra parte, podemos recibir de Buenos Aires esa mayor amplitud que tanto nos hace falta. Por que comunión no significa uniformidad, ni identificación: necesitamos la comunión de la sinfonía, la armonía hecha de contrarios. Y ni siquiera por que vamos a recibir nada, sino por la sencilla dicha de conquistar amigos, de respirar almas gemelas.

¿Y cómo lograr esa comunicación? Los argentinos somos gente remisa a declarar nuestro ser más íntimo. Pudor, inseguridad espiritual, falta de costumbre de diálogo, quizá complejo de inferioridad, nos cohiben. Por eso mayor posibilidad de ser sincero nos ofrece el escribir. El papel blanco es buen vaso para confidencias, es como un campo virgen que puede desanudar la voz que una presencia quizá coarta. Los que, por estar en el interior, tenemos que arrear a la comunicación epistolar, saquemos algo de esto. En nuestro país, la verdad es que mejor nos habla-

mos con los que están lejos; por carta decimos más cosas, tenemos más valentía esencial. Por otra parte, los argentinos somos fundamentalmente repletistas: la obligación de escribir, de hablar desnudamente, nos va descubriendo nuevas verdades, nos va iluminando.

Pero no es a escribir cartas a lo que me refiero. Tampoco a escribir libros. Necesitamos imperiosamente una forma de comunicación más amplia que aquella, abierta a más horizontes, donde pueden existir oídos insospechados y desconocidos que nos importa conocer. Y más ágil y accesible que ésta, una forma donde puedan coexistir más voces, y darse la expresión más espontánea y abierta al diálogo.

Revistas es lo que necesitamos. Revistas que hablen auténticamente, con sencillez y sinceridad; no espejos de pedantería o de juegos de ingenio. Revistas que quieran comunicar y recibir comunicación. Y hasta disenter, discutir, que es también una forma de integración.

Quizá la pequeña palabra que digamos tenga el pequeño sonido de un garbano sobre la vasta pared de la olla. No importa. Que nos conozcan pobres, pero que nos conozcan.

Ese es el coraje fundamental que hace falta.

SOBRE LA BUSQUEDA DE LO NACIONAL EN LITERATURA

¿Es posible, hoy, en nuestro tiempo problemático, ser individualista? ¿No nos sobrecoje, de continuo, la falta de realidad espiritual, de unidad, en el mundo humano que nos rodea, en ese caldo de cultivo del que procedemos y al que irremediablemente volvemos?

Escribir —lo acabo de decir más arriba— es comunicar, buscar eco; es tensión hacia la respuesta. Y nos desespera la soledad en que nos hallamos. La pobreza y primitivismo de lo argentino es a mi juicio, angustia y desolación del espíritu, particularmente, de quien escribe. Pues en todas partes hay solitarios; pero en pocas partes los solitarios tienen más aterradora conciencia de su soledad.

FEDERICO E. PAIS

os que están lejos; decimos más cosas, más valentía esencial. Parte, los argentinos fundamentalmente re- la obligación de es- blar desnudamen- descubriendo nuevas ra iluminando. es a escribir cartas re lero. Tampoco a. Necesitamos im- una forma de co- más amplia que rta a más horizon- pueden existir ol-aios y desconoci- importa conocer, accesible que ésta, donde pudan coe- ces, y darse la ex- espontánea y l'ogo.

es lo que necesi- as que hablen a. con sencillez y o espasos de pe- juegos de inge- que quieran co- bilar comunicac- disenter, discutir, en una forma de

ña palabra que a el pequeño so- arban'o sobre la e la olla. No im- conozcan pobres, conozcan.

raje fundamental

BUSQUEDA DE UNAL EN LA NATURALEZA

hoy, en nuestro mático, ser indi- o nos sobreco- la falta de rea- l, de unidad, en ano que nos ro- do de cultivo del es y al que irre- volvemos?

acabo de decir es comunicar, tensión hacia la nos desespera la e nos hallamos. primitivismo de a mi juicio, an- ción del espíri- mente, de quen en todas partes pero en pocas Carlos tienen más ciencia de su so.

Si hemos de seguir con los paralelos —que, en líneas ge- nerales, pueden ser útiles—, di- re que nosotros, los del interior, nos explicamos como sed de realidad lo que angustia al in- tellectual porteño. Por nuestra parte, la angustia deviene de nuestro exceso de realidad.

Y se me ocurre que puedo hablar aquí de tres síntomas de esa situación, tres tensiones que pueden dar origen a tres falacias o a tres inhibiciones: el anhelo de comunión con lo bárbaro, lo primitivo, que lle- va a creer que lo nacional sólo se logrará en obras literarias que tengan tal contenido; el re- clamo de expresión popular, de que sea el pueblo mismo quien hable; y el temor a perder la propia personalidad, al "extran- jerismo", a la excesiva "cultu- rización".

Para nosotros los del interior, la presencia bárbara que nos rodea es quizá parte de nuestro ser, es a menudo piedra de to- que que desnuda la esencia de nuestra posibilidad vital. Llega- mos a ella naturalmente, no con el movimiento forzado —y a esto quiero referirme— que se nota en algunos escritores argentinos. Ellos pretenden "carácter". Pero una búsqueda forzada de la barbarie o de lo primitivo —que sólo se explica por anhelo de sinceridad fuer- te y cruda— puede cristalizar en lo contrario: en falta de sinceridad... Y, en nosotros, puede derivar en pobreza.

Por otra parte, es en balde que se reclame la expresión "del pueblo": el pueblo sólo se ex- presa a través de personas, de hombres sensibles y expresivos como una antena hecha de fi- tra y sangre. Y una delicade- ra tal de espíritu sólo se lo- gra con el afirmamiento que pro- vee la cultura universal; el po- derío del alma es también cuestión de contenidos. Con es- ta última reflexión pretendo combatir el complejo de infe- rioridad que está implícito en la tercera de las tres cuestio- nes: pretendo hallar superación a la pobreza a que acabo de aludir.

Para nosotros, la búsqueda de lo argentino es una cuestión de sinceridad. Permitaseme una cita de Sarmiento —no garan- tizo la fidelidad de la misma: pero así resuena en mí, así me habla la partícula de Sarmien- to que informa mi propio ser—: "Sea sincero el que habla, y todo lo demás le será dado por añadidura". Pienso que ser sin- cero equivale a ser profundo. Y el hombre profundo no podrá

serle indiferente el alma del hombre argentino que está a su vera. La verdad artística no está en el tema, ni en el len- guaje; es algo imponderable, que se da como emanación del espíritu profundo.

Y la obligación del artista —o sea, del que expresa— es ser sí mismo, con autenticidad. Por- que el artista está so'o, pero no es un individuo: es una persona, un vasto teatro en el que actúan seres a menudo dis- tantes, extraños, pero entra- ñables. Esa es la soledad pobla- da; más que a su vera, el ar- tista argentino ha de llevar al hombre, a los hombres argen- tinos, dentro de sí.

La sinceridad del solitario lo libera, lo hace valiente.

Y ya no importa la soledad, sino como fuerza creadora.

SOBRE LOS PERDONA VIDAS

Quiero hablar aquí —sin ren- cor, pero con fervor— de cier- tos ejemplares de la fauna in- tellectual argentina; particular- mente de la jay! tan reducida del interior. Son los perdonavi- das, los "sobradores" de la vida espiritual, los que toman una actitud de falso escepticismo. Son los que ironizan —¡Dios, qué cosa tan fácil, la ironía!— sobre cualquier actividad preo- cupada que ven en otros. Pos- tura de falsa superioridad, de pedantería estéril. Porque, en el fondo, se trata de una inep- titud, de un traje de luces —¿no son los falsos toreros de la vida y de la verdad?— que esconde el reconocimiento de la propia y pobre limitación. Sebrelli hablaba vez pasada de una actitud similar en toda una generación argentina; quizá sea una lacra de todo tiempo, una posición resultante de com- plejo de inferioridad —¿no la hay en el célebre compadrito argentino?— que, sin embargo, presume de superioridad y su- ficiencia.

En ciertos casos, al menos, ello puede explicarse por la su- perficial "profundidad cultu- ral" que los asiste, por el ras- tacuerismo. Frente a lo poco que han leído —que no vivi- do—, la realidad nacional, y el calor con que toman otros nuestros "pequeños" problemas, les parecen ridículos, baladías. Y no advierten que es falta de vivencia; que están ajenos al fondo de verdad y angustia que hay en todo hombre por cercano que sea —y valga la paradoja—. ¿De qué vale haber leído a Kant, si se es incapaz de plan- tearse una pregunta de calor humano? Son preferibles, hoy,

los ingenuos y fervorosos a esos "inteligentes"; más que inteli- gencia, hace falta hoy sensibi- lidad. Más quietes que Sanso- nes Carrascos. No olviden que también Sansón Carrasco se "quijotizó".

Parientes cercanos de estos "perdonavidas" —o quizá sean los mismos—, son los que ni hacen ni dejan hacer; aquellos a quienes molesta que otros hagan algo. Especte inferior, muy nutrida en el interior, que no merece más de un párrafo.

Tampoco lo merece, a la ver- dad, la anterior; pero es más humorística. Sin embar- go no los hemos escrito sino con el anhelo de que ellos mismos se miren desde una perspectiva exterior. Pero tam- poco, en el fondo, están es- critos para ellos, sino en cuan- to especímenes de un mal argentino que deseamos estu- diar.

Mala cosa, para un intelec- tal, esto de no ser más que síntoma.

SOBRE LA NECESIDAD DE QUE NOS OIGAN

Es frecuente, en escritores provincianos, oír esta queja: "no nos oyen; las puertas de Buenos Aires nos están cerra- das".

Yo les preguntaría: ¿Qué ha- cen por empujarse? Ignoran que no oír es también una for- ma de oír?

¡Dios mío, y mucho más di- fícil es oírse a sí mismo! Pero oírse con la verdadera resonan- cia, no la que vuelve desde las orejas para adentro.

SOBRE ESTAS PALABRAS

Quizá todas las palabras que contienen estas notas —y las que he escrito en otras ocasio- nes, y las que escribiré tal vez— sean la misma palabra.

Quizá repitan cosas baladíes, y ya dichas más egregiamen- te.

Pero pienso que, entre noso- tros, es necesario repetir cosas elementales. Repensar los luga- res comunes sigue siendo un magnífico consejo que nos de- jó Unamuno.

SOBRE EL AMBIENTE

"La chatura de nuestro am- biente nos abruma y ahoga", oímos decir.

Pero, ¿quién es el ambiente, sino nosotros mismos?

El hombre verdaderamente profundo es aquel que siente su responsabilidad.

Más que darnos por justifica- dos con la chatura de nuestro ambiente, sintámonos responsa- bles de ella.

El Escrutinio de la Librería

América, Confin de Occidente

Canal Feijoo y la Cultura Americana

La colección Problemas de la Cultura en América, que para la Editorial Raigal dice con tanto acierto nuestro siempre recordado Norberto Rodríguez Bustamante, acaba de enriquecerse con el último libro del gran pensador santagueño, Bernardo Canal Feijoo, sobre cuya validez y gravitación en nuestra cultura sería redundancia extenderse. "Confin de Occidente" es título de esta obra; y es quizá la fundamental del autor de "Teoría de la ciudad argentina" y "Burla, Cróica, Culpa en la creación anónima". Estas notas —por oposi- ciones— para una sociología de la cultura americana, constituyen un estudio que consideramos definitivamente esclarecedor como fondo para toda especulación futura. No es posible desde luego, regotar su análisis dentro del estrecho marco de una reseña bibliográfica; se trata de un libro de apasionante interés, que nos absorbe desde sus primeras líneas, pero sobre el que hay que volver, una y más veces, por su tremenda densidad: no hay paraíso que no suscite un problema, una meditación honda, o no invite al estudio. Y el mejor homenaje que podamos rendirle desde estas páginas es intentar una exposición de sus conceptos fundamentales; su propia entidad hallará en sí el mejor elogio. Y expayar su contenido básico me parece tarea que en la medida de nuestras posibilidades, ejercerá sugerencia creíble. Porque se trata de un libro desde ya inexcusable como introducción a nuestra problemática; a la vez que definitivo en la erección de los requisitos de una actitud sincera y seria de americanismo esencial.

II

La problemática de la cultura americana es indudablemente, cuestión que se eviden-

cia a quien en azechadora vigilia, auscultó la realidad profunda de nuestra vida espiritual. No es, desde luego, cuestión que se descubra a los ojos despreocupados del hombre medio, sino como consecuencia más o menos lejana, más o menos radical en estratos que la vida cotidiana relega, pero que a poco que se recapacite emergen de su latencia aun en el estrecho marco de la esfera personal.

Sin embargo, se hace necesario partir de esa realidad de dos planos: el de la ancha existencia de la vida nacional —que llamaríamos instintiva—, y el más reducido de la vida específicamente cultural —de vigilia espiritual diríamos—.

No deja de conectarse este planteo con una cuestión decisiva. Desde Goethe, las ideas de cultura y nacionalidad o nacionalismo se entienden como antinómicas. Aquella tiende a lo universal; ésta, por el contrario a lo particular y circunstanciado, concreto.

Pero si esa antinomia tiene su razón de ser y es plenamente legal en Europa, donde las nacionalidades están largamente consolidadas, no ocurre así en América, espacio abierto donde el hombre hubo de protagonizar una aventura que significaba a la vez proyección cultural y fundación de nacionalidad. Ya se trate de un choque de culturas o actitudes mentales ya de la mera radiación en un "desierto", aquí se ha planteado el problema de la asunción cultural por parte de nuevas entidades nacionales. De tal modo que para el europeo la cuestión cultural es, ante todo, de universalización, de expansión, aui se trata nada menos que de subjección cultural en movimiento centríolo. Al asumir la cultura recibida, era necesario afirmar la propia personalidad, manifestar su autenticidad. Pero no hay autenticidad sin localización; y todo ello edi-

ge un liberación. De ahí que, para los americanos, el problema cultural entronque con el de la autonomía, inclusive autonomía política. Y ya tenemos liquidada o contradicha la antinomia goethiana: aquí cultura es también, nacionalidad. La historia reservaba a esa antinomia en palabras de Canal Feijoo "otra prueba muchísimo más grave: la prueba americana".

Así el divorcio entre el plano cultural y el popular —que existe en todas partes—, se torna dramático para el pensador americano. Porque en su necesidad de afirmación y autenticación, precisa volver hacia su sustento, el pueblo. En última instancia, el problema recae ante se lo plantea como de cultura, naturaleza, que verifica como barbarie humana o como desierto. Y esa verificación le promueve una situación de desazón, de angustia, y en cierto modo, de obsesión y hasta neurosis. Por eso entre nosotros ha podido hablarse de una "pasión argentina", de una reciedad de "randonancia" para el diagnóstico.

Evidentemente, el problema es muchísimo más grave, y con peculiares notas, en la Argentina. Otros sectores americanos como México, Perú y Bolivia, pueden hallar una base racial y cultural que ofrece sustento, y allí ha podido hablarse de "La raza cósmica" o de "La raza de bronce", hallando en ellas inclusive cierto perspectivismo. En otros sectores, tropicales la misma naturaleza se desborda en promesas creadoras. Pero aquí se aparece la cultura indígena como poco menos que inexistente; y la naturaleza es el desierto.

Como todo, no empezará para una integración; el hecho de la impidió en el momento del primer contacto cultural. Canal Feijoo analiza la cultura indígena argentina, y an-

encuentra en ella fermentos válidos; contempla el panorama de los primeros siglos coloniales y hala en el conquistador, en el mestizo y, sobre todo, en la acción eclesiástica, una adecuación y una consistencia que aun hoy se mantienen como tradición, como fermento. Pero, a partir del siglo XVIII ocurrió entre nosotros el "gran codo histórico", más que nada debido a la posición "peninsular" de la Argentina, abierta a Europa. El nuevo contacto fué ineludible; y llevó a un divorcio con el pasado, y a una con-

cepción exógena de la cultura. Pareció que todo aquí tenía que ser hecho, fundado, creado, con las propias potencias del hombre individual. La cultura no pareció que podía ser y hubo desdén por lo insustitutivo y primordial. Si todo ello sugiere europeísmo e individualismo, más que todo implica un sentimiento de soledad para el pensador argentino; no soledad consigo, sino apartamiento de la comunidad, y situación frente a una "tabla rasa": situación, por uno y otro concepto, fantasmal. Pero no se piense en una actitud

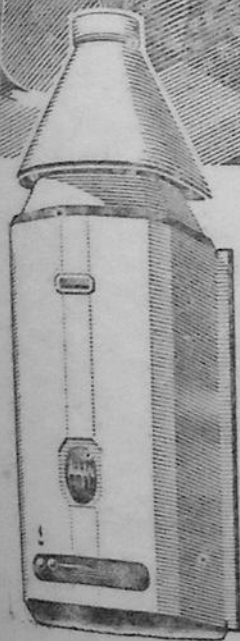
artificial o inauténtica: se explica por lo adventicio del pueblo mismo —la nuevas corrientes inmigratorias, faltas de verdadero arraigo cultural tradicional— y por esa peculiar situación de la Argentina, constantemente en contacto con Europa, en polaridad irrenunciable. De aquí que nuestros pensadores hayan buscado una "Argentina invisible", y se apresuren hacia objetivaciones que tratan de justificarnos, aclarar nuestro ser.

Pero no pensemos que el problema es sólo argentino: él, y su angustia, danse en toda Latinoamérica, más agudizados aquí por las propias circunstancias. La verdad es que en toda América Latina existe esa "oscuridad", ese caer fuera de la claridad y el racionalismo europeos. Desde luego necesitamos explicarnos; pero ello no quiere decir lo rar una explicación definitiva y, mucho menos, clara y "europea". Porque América no es Europa, no es claridad racional. ¿Y a qué se debe tal cosa?

América es región de contactos culturales; por ellos ha de ser definida. Y la indagación, junto con el crecimiento de los términos, amplía cada vez más los datos. Se habló primero del contacto de España; luego, del de Europa. Cabe hablar, hoy, del contacto de Occidente. "América puede de algún modo ser vista como un plano de última etapa de un proceso de expansión inherente al genio de la cultura occidental. Allí deberá cerrarse el círculo de universalización que sella su destino. ¿Pero no ha dicho recientemente un pensador europeo que una civilización que se universaliza es una civilización que muere"? En ese proceso expansivo, Occidente debe encontrarse —de hecho, se ha encontrado hoy— con Oriente. "Y he aquí que nosotros los americanos tenemos el derecho a preguntarnos si este encuentro no comenzó, cuando menos, el mismo día en que el primer conquistador pisó la tierra americana". ¡América, el encuentro de Oriente y Occidente! Contacto iniciado desde quién sabe que remotos albores en nuestro suelo —hay testimonios que lo hacen sospechar—, contacto que muchísimos datos documentan —la arqueología, la etnología, resacas filológicas, etc., que hablan de una continuidad oriental en el indígena americano—. Si fuera así, explicaríanse en primer

AGUA CALIENTE

24 horas al día!



Por más veces que Vd. abra la canilla, siempre tendrá, al instante, agua caliente en abundancia; gracias al calefón ORBIS. Funciona impecablemente, de modo seguro y económico, día y noche, año tras año.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CATAMARCA

VICENTE GARRIGA S. R. L.

término, la "oscuridad" americana para el racionalismo lógico europeo; y, luego, la funcionalidad incompreensión de Europa. Y hasta el abrazo —abrazo, que no choque— de la España popular, instintiva, del conquistador, con el indígena. Porque España ha sido siempre un poco oriental.

Esta concepción de Canal Feijo abre insospechados horizontes. Ya no pensamos, hoy, que la cultura europea sea la única valiosa; ser protagonistas primordiales de ese encuentro nos enlucen, nos abre a más horizontes. Y nos independiza, hasta hacernos depositarios de un enorme destino. Aceptando esa proposición, miramos las cosas desde un nuevo ángulo; hay un velo que de pronto desaparece ante nuestros ojos.

Y, si aquí acaba la expansión europea en sentido horizontal es obvio que no cabe extenderla. Sólo queda el destino vertical: profundizarla. Para ello, es necesario apaisarla, hacerla unir con la circunstancia geográfica y ambiental. Lograr la identidad entre el ser y el estar que, por siglos nos estuvo negado, como estuvo negado al europeo en América. Y el camino más natural para llegar a ese destino pasa por el regionalismo. "modo de sabiduría substancial que en general suele ir acompañada de estilo". "Por lo demás, sólo el regionalismo permite reencontrar al hombre, personal, íntegro tan torpemente escamoteado por los universalismos abstractos de toda especie". Sólo por esa vía llegaremos a realizar la verdadera asunción de la cultura; que será, a la vez, asunción de nuestro ser. Porque no es que "vamos a ser"; somos. La cuestión está en asumirlo y realzarnos plenamente en "ser lo que somos", según el mandato pindárico, o el más nuestro "serás lo que debes ser" saumartiniano.

III

Estas son las proposiciones que Canal Feijo —pensador nuestro, bueno es decirlo: hombre mediterráneo, del norte, del interior— expone en este libro ímpar. Claro que están "filtradas" por nuestro leal saber y entender; pero no creemos haberlas falsado en demasía. Por otra parte, no hemos hecho más que "explicar": queda todo un fondo conceptual que torna indispen-

sable —como ya dijimos— la lectura y relectura atenta y detenida; quedan puñales de incitaciones riquísimas, que sólo la lectura y meditación directa podrá aprovechar.

No es del caso —ni hay espacio— aquí de extraerlas todas. Pero me parece apropiado destacar algunas. En primer término, la necesidad de un arsenal teórico menos europeo, y, por ende, más capaz de servir a la interpretación del singular fenómeno americano; Canal Feijo insiste sobre ello, y, en gran medida, su tarea previa —la de examinar los modos de contactos de cultura— ha sido lograrlo. En segundo lugar, la necesidad de una ómisis más cabal entre pueblo e intelectuales, necesidad para la que según hemos expuesto en las páginas de "La Unión" de Catamarca en forma reiterada, parece inmejorablemente dotada y dispuesta la nueva generación de las letras argentinas. En tercer término, la necesidad de una intercomunicación más estrecha entre los hombres del interior de la Argentina mediterránea, y los del litoral, especialmente los de la metrópoli; hombres que representan una polaridad que debe ser funcional, constructiva, según lo que también hemos dicho en estas mismas páginas y en otros lugares.

Y luego reflexiones que nos tocan todavía más de cerca a nosotros, los catamarqueños. Porque nuestra provincia es exponente de esa primera integración de que Canal habla. Quizá por la mayor entidad de su cultura indígena prehispánica; quizá por los modos tradicionales de su organización social y anímica, lo cierto es que hay en Catamarca una instancia más netamente americana, que hasta se revela en algún aspecto de la psicología regional, de su repertorio popular. No es impropio recordar que uno de los más egregios representantes del sentir catamarqueño, Carlos B. Quiroga, ha producido un libro cuyo mero título ya es expresivo: "La raza sufida".

Catamarca ha sido, también, una de las víctimas más claras del "gran código histórico". Basta pensar en sus industrias tradicionales —verbigracia, la del tabaco o la de la seda— que quedaron ahogadas por la nueva configuración económica; basta pensar en la cantidad de pueblos florecientes,

mueritos por el abstracto trazado del ferrocarril. Si, Catamarca ha quedado un poco al margen de la realidad nacional moderna. Pero quedar al margen también quiere decir salvar posibilidades para el futuro. En una nueva realidad americana más auténtica quizá Catamarca pueda cumplir un papel muy importante.

Para ello, mucho es lo que podría sugerirse, mucho lo que hay por hacer y discutir. No estamos en condiciones de extendernos más aquí sobre cuestiones tan complejas. Pero, por el momento señalamos que es necesario convertir nuestro regionalismo —nuestro orgullo de lo regional, que venturosamente no se ha perdido pero que tiene una actitud más pasiva que activa, más de conservación que de proyección— en un valor firmemente constructivo, creador. Tanto en el terreno espiritual como en el plano de lo económico.

Es así como el libro de Canal Feijo está preñado de nobles sugerencias. Porque nos esclarece todo el panorama, nos permite una visión integral; nos infunde una nueva confianza nos ofrece una sólida base nos abre un programa. No ha eludido, en modo alguno, la verdad; una verdad que quiérase amarga, que quizá duela; pero el único camino hacia la salvación y hacia la esperanza pasa por ella.

F. E. Pais



Carlos B. Quiroga, *La FORJA DE UNA RAZA*, Ed. Eché, 1954.

Todo auténtico artista americano tiene una misión y un destino fundamente: aquí, donde nuestro ser es todavía un problema y, en gran medida, una arquitectura dispersa hacia el rovenir, esa misión y ese destino consisten en contribuir, con sus energías posibilidades, a la elucidación de ese ser a la investigación —y a la emoción— de su realidad permanente, histórica y actual.

Carlos B. Quiroga ha cumplido con indeclinable calidad, con vibradora sensibilidad y con viril coraje —que hace falta, y mucho, para la tarea— ese destino y esa misión. Lo testimonian sus cuentos y novelas, hitos de obra de trascendencia continental cuyo análisis —todavía

por hacerse— la mostrará como producto de una personalidad individual y racial-sociológica peculiar. Así, "La raza sufrida", por ejemplo no merece en ningún concepto frente a "Don Segundo Sombra", de Güi aldes. Y, precisamente aquella novela de Quiroga es la novela de otra cara de América, la América interior, la de la montaña, nutrida en jugos tradicionales, y dueña de una espiritualidad más deificada, más emotiva. Carlos B. Quiroga lleva, de tal modo, un lazo necesario para la integración de la Argentina y de América; es la voz de todo un modo americano, traducido con autenticidad y con brillo estético incomparable. En Carlos B. Quiroga se conjugan el poderío de una riquísima individualidad con el de una personalidad social e histórica no menos rica. Condición ésta de todo verdadero creador, que de tal modo condensa y proyecta, patentizándolas, las posibilidades más altas de su entorno vital.

Y he aquí que por modo mágico, el tema y el enfoque del extraordinario libro que contenido y la significación de comentamos, coinciden con el la personalidad del autor. En efecto: "La forja de una raza" es un buceo en la perdurable realidad histórica de que procedemos una búsqueda de los primordiales atributos de nuestro ser. Pero efectuada a través de las más grandes personalidades que ha producido la raza — la cultura — hispanoamericana. No podía ser de otro modo, por la calidad de artista de Quiroga y por la misma índole racial a que pertenece: el culto por la personalidad es condición de novelista auténtico, y condición latina. De ahí la profunda verdad que tienen estos estudios y su pródiga lección moral: "Nada enseña ni edifica más a los hombres que la forja de una extraordinaria figura. Por esa y otras clases de tipos superiores no solamente se ennoblece la humanidad sino que se justifica en su existencia. Los grandes dan razón de ser a la humanidad; y éste es el principal beneficio que nos reportan: afianzar nuestra conciencia de hombres, visualizar nuestras pocas fuerzas y ennoblecen nuestras almas. Un solo grande puede justificar la existencia de los demás y de muchos que van viviendo en el trans-



CARLOS B. QUIROGA

curso de un siglo. Los hombres necesitamos que haya grandes para poder vivir".

Por todo ello, éste es un libro de historia pero también un profundo análisis sociológico, una extraordinaria exaltación de la personalidad española e hispanoamericana, una importantísima contribución al estudio del papel histórico y del carácter con que nuestra raza y nuestra cultura han enriquecido a la humanidad. Por lo mismo, es una justificación de América: sólo aquí, en este escenario, en estas circunstancias pudo realizarse su enriquecimiento. Una meditación sobre este punto es de inapreciable trascendencia para aclarar el problema de América, que tanto preocupa a todo americano profundo. Máxime cuando el talentoso autor, al tratar y explicar las cuatro grandes personalidades de su tema — el Cid, Hernán Cortés, Bolívar y San Martín — realiza tangenciales colas en la realidad espiritual de sus respectivas épocas como así en otras personalidades (artistas, por ejemplo) representativas de nuestra cultura. Y es, por lo tanto, de gran interés la conclusión final del libro, que, al mostrar la similitud entre las cuatro grandes figuras estudiadas, señala también su continuidad histórica y ontológica: "Digamos en términos simbólicos que nos resultarán más generales y complejas, que

los directos, que el Cid buscaba el laurel y la espiga de la victoria por igual. Cortés buscaba ambas cosas con tremendo empeño aunque más la espiga que el laurel ("levantar con trompetas"). Bolívar, que significaba un adelanto enorme de la raza hispanoamericana en la forja de sus tipos, buscaba solamente el laurel, desde el punto de vista personal. Desde ese punto de vista, San Martín no buscó ni el laurel ni la espiga, ni siquiera la victoria. Su alma sencilla y heroica alcanzó la altura excelsa y el altruismo puro. Esto es San Martín; el héroe del altruismo puro, el ungido del Espíritu. Y es el único que puede proponerse como ejemplo, en la integridad de su persona, en la tarca de la forja psicológica de la juventud moderna". Y, más adelante, en las palabras finales de la magna obra: "La raza alcanzó la fuerza en el Cid, la aventura expansiva en Cortés, el genio en Bolívar... ¿Qué quiso con San Martín? Aunar fuerzas, expansión, espiritualidad universal, en una figura e imperar, transfigurada por obra feliz de dramáticas contingencias en el paradigma del ser. Y la raza tuvo en él su hombre de genio más espiritual y acabado, en su empeño creador de grandes individuos. La raza quiso forjar una unidad de excelencia y una excelencia de espíritu y en San Martín las tuvo, como premio a su glorioso y multiseñalado empeño". De tal modo San Martín viene a constituirse en el ejemplo universal que provee la raza latina, su máximo representante. Y, como se logró en y por América, significa también que América es la culminación de la herencia latina: vale decir, que no sólo se justifica así, sino que también era imprescindible, y ha logrado su mayoría de edad, su ser permanente. Creemos que pocas afirmaciones más sólidas y más decisivas se han realizado en cuanto al problema americano.

No se crea, por lo expuesto, que Quiroga se limita a anotar excepciones, obliterando los defectos de las personalidades estudiadas y, por ende, de la personalidad racial. Lejos de ello, no elude la consideración de errores; pero los explica, articulándolos en el paisaje total del espíritu analizado, como reverso humano de las altas virtudes que descubre.

No podía ser menos, por la esencial calidad de artista del autor. De ahí la alianza de historiador y poeta que hay en la obra. Sobre el rigor y la seriedad de su información científica histórica, pone Quiroga su intuición genial de artista para completar la explicación del personaje y sus peculiares actitudes. De ningún modo es posible hallar aquí "juegos de imaginación", sino, por el contrario, un fortalecimiento de la fitoria estricte, según el confesado ideal del autor que, sin duda, se ha logrado con pleno éxito. Toda vida valiosa es — como muy bien anotó Quiroga al hablar de Cortés — una "postización", un esfuerzo espiritual que espiritualiza la realidad (y he aquí una observación de inapreciable valor moral, que ningún hombre debería olvidar). Para la comprensión de ese esfuerzo de construcción espiritual, sólo la intuición artística puede ser eficaz, como lo es en este caso.

"La forja de una raza" resulta un libro de lectu a inexcusable para todo americano, para todo argentino, para todo latino inclusive. Lo es por su tema en sí; lo es por la multitud de profundas observaciones de que está sembrado; y lo es por el extraordinario interés de la personalidad de su autor. Por otra parte, su lectura es sobremanera atrayente, pues el arte narrativo de Quiroga nos aferra y nos conduce sin pausas a través de todas las páginas. Está escrito con una prosa que llamaríamos dinámica. Prosa, por lo demás, suén icamente americana por su sencillez y naturalidad, que atesora, sin embargo, enormes virtuales expresiva.

F. E. Pais

Adolfo Prieto, BORGES Y LA NUEVA GENERACION. Ed. Letras Universitarias, Bs. As., 1954.

Este pequeño gran libro de Adolfo Prieto es valioso por ser un retrato de los dos términos incluidos en el título: de Borges, y de la nueva generación, la actual generación juvenil de las letras argentinas. Y es interesante es la personalidad del gran creador de "Ficciones", no lo es menos la de este coherente e inquieto grupo. Borges es por mucho, el nombre fundamental de la actualidad literaria argentina, la figura más grande; el literato e intelectual por excelencia. No puede por menos que concitar la atención de los nuevos va oes, los que regirán el destino literario de nuestro país a breve plazo. Y si es natural que el examen que de él haga la gente nueva no puede ser desapasionado, la verdad es que Prieto nos presenta aquí una imagen extraordinariamente objetiva, dadas las circunstancias. Se desmenuza su personalidad y su obra; y, a través de él, la de toda la generación que aquél representa. Podemos decir sin ambages que aquí está todo Borges; la valoración podrá destacar éste o aquél aspecto, aceptar o rechazar parcelas; pero cuanto se diga de él en el futuro se apoyará en las mismas realidades que Prieto ha tenido en cuenta. No escapa a su análisis ninguno de los valores borgianos; pero los coloca a la luz de estas preguntas: ¿Cuál es la trascendencia humana de su obra, en qué medida ha servido al hombre? ¿Cuál es su aporte a la literatura nacional? La respuesta a ambas cuestiones es predominantemente negativa. Borges ha creado una literatura artificial, una literatura

de escape, de evasión, un mero juego de la inteligencia consigo misma. ¿Puede ser ese un ideal en nuestro tiempo tan dramático, en nuestras letras tan problemáticas y tan cargadas de responsabilidad? Desde luego que no. Por cierto que en esta apreciación entra en juego toda una concepción de la literatura y del intelectual, y es en nombre de ella que se enjuicia a Borges. Pero no cabe otra concepción desde mucho tiempo atrás. Y lo más grave es que Borges respondió a ella en algunos intentos suyos. La verdad es que no se inculca aquí a Borges por "no comprometido", sino por su escaso poder de penetración en nuestra realidad íntima, por su superficialidad, por una actitud como de renuncia.

No todo ha sido, sin embargo, negativo en su obra; ni Prieto se lo niega. Quedan algunos cuentos memorables, algún verso, alguna incitación. Deja de herencia una limpieza expresiva — en la que agregamos algo de ritmo nuestro —; no hay duda, tampoco, de que rozó muchas veces con agudeza extrema algunos de los grandes problemas nacionales. Ya es mucho; pero pudo haber dado más. Era más lo que podía esperarse de la máxima figura literaria e intelectual de la época.

Sin duda, es una opinión, que se valoriza no tanto por sí cuanto por retratar a quien re. trata: la nueva generación. Y he aquí la importancia del otro aspecto de este libro que señalamos antes: nos muestra a una generación valiente, consciente de su misión, provista de perspicuidad mental y de nutrido bagaje. Generación comprometida que ha coozado como mandamiento esencial el de

DIFUSION S.R.L.

Librería, Papalería, Bazar y Juguetería

☆☆☆

Cocinas a gas Kerosene

"SIMPLEX"

Facilidades de Pago

☆☆☆

Sarmiento 711 — San Martín 485

T. E. 564 — CATAMARCA

Mueblería Ziporovich - S. R. L.

CAPITAL \$ 500 000

Muebles en estilos: Moderno - Francés - Provençal - Rústico - Vienés - Inglés - Sevillano - Colonial.

En todas calidades y para todo presupuesto

☆☆☆

SERIEDAD Y GARANTIA

RIVADAVIA 806 — Tel. 701 — Catamarca.

F. E. P.

lo es su interpretación del arrabal del compadrito y de la Argentina bárbara, en gran medida literaria en demasía. El mismo Borges lo confiesa en su prólogo a esta nueva edición: "Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos víbles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses". Quizá Borges no nos da testimonio de la Argentina real — como se lo reprochan las generaciones jóvenes —; pero da testimonio de sí mismo: y eso basta. Esta creación es como todas las suyas, que son insuperables creaciones literarias, y documentales por lo menos, de una tensión argentina. Es té, también poblada de observaciones circunstanciales que de pronto por modo mágico, nos descubren una verdad íntimamente nuestra, Argentina. El testimonio actual de Borges no es sólo histórico.

F. E. P.

No es del caso, señalar ahora, cada una de las muestras que nos ha brindado este autor sobre su capacidad y versación en los temas conexos a la filosofía. Unicamente, consenaremos, por juzgarlo de interés para quienes no han tenido ocasión de tomar contacto con su obra, que anteriormente lleva publicados diversos trabajos: "Psicología y Criminología", "En torno a la filo-

ABOGADOS

ESCRIBANOS

RAMON R. DEL V.
SALMAN

Escribano Público Nacional
Sarmiento 914 — Tel. 392
Catamarca

MEDICOS

Dr. HECTOR REYES
O R I B E

Atiende de 9 a 12 y 17 a 20
San Martín 784 — Tel. 292
Catamarca

QUIMICOS

Dr. M. VICENTE ROBIN
Bioquímico - Análisis
Tucumán 564 — Tel. 465
Catamarca

DENTISTAS

Dr. ANGEL ALBERTO PAZ
Cirujía Dental
Maipú 931 — Catamarca

sofía de los valores", "Sociología y Derecho" y "Estimativa jurídica del materialismo histórico".

Entendamos, que este libro que ahora nos ofrece, "Justicia y Sentido", constituye el maduro fruto de una vieja y honrada vocación, de varios años de esfuerzos, de sossegada lectura, de reflexión personal, y de síntesis de una rica experiencia. Porque, "Justicia y Sentido" es un libro denso, de rica sustancia que no sólo plantea problemas fundamentales dentro de la filosofía del derecho, sino que al propio tiempo provee al lector de un ancho cauce para la meditación. Son poco más de 100 páginas de prieta lectura que nos obligan, en justicia, a reconocerle virtudes excepcionales. Destaquemos, en primer lugar, su extraordinaria capacidad de síntesis, avalada por una erudición jurídico-filosófica realmente notable. Ello le permite trazar un panorama claro sobre la historia del pensamiento filosófico en torno al concepto de justicia, cometido al que consagra el primer capítulo. Allí expone las ideas madres, o como él las denomina, "las vertientes del valor justicia", y de ese modo desfilan ante el lector, excogitados con

rara destreza, los conceptos magistrales de las más altas cumbres de la filosofía griega, primero, y cristiana, después: Platón y Aristóteles; San Agustín y Santo Tomás, en quienes "está vivo ya el germen científico de la estructuración que el Derecho ostenta en nuestros días, por lo menos en lo que a su faz axiológica o valorativa respecta".

El segundo capítulo, que trata de "La Justicia y los valores jurídicos de existencia", constituye una magnífica exposición acerca de la teoría de los valores, y como bien lo señala Werner Goldschmidt en el Prólogo, entraña una positiva contribución a esta doctrina, tan necesitada de esfuerzos constructivos. Herrera Figueroa, nos habla aquí de las tres dimensiones del hombre: mundo, sociedad y persona, armonizadas por la "reina y señora de todas las virtudes", como llamara Cicerón a la justicia. A cada uno de esos ámbitos jurídicos corresponde un grupo de valores: valores juscosmológicos (orden, seguridad y poder); valores jus societarios, (solidaridad, cooperación y confraternidad); valores juspersonales, (paz, concordia y prudencia). Ellos son explicitados me-

dante un erudito acopio de doctrina, libada en aquellos autores que, en las distintas épocas de la historia, han abordado su estudio, sin descuidar por cierto su contribución personal. En nuestra opinión, es magnífica la exposición que realiza sobre el sentido y alcance del valor "poder", que nos parece uno de los pasajes mejor logrados de su libro, tanto por la riqueza de doctrina que contiene cuanto por la actualidad que ella cobra en los tiempos de aleccionadora experiencia que corren.

En el tercero y último capítulo de su libro, Herrera Figueroa investiga el sentido de la conducta jurídica. En él formula una crítica al imperativismo jurídico, "puesto de moda para la dogmática del Derecho tipo siglo XIX", que consideraba como objeto principal a interpretar la norma Tal dirección, al decir de Gabriel Marcel, ha llevado a la ciencia jurídica a un equivocado camino toda vez que "no sanciona algo viviente sino ideas, nociones, pensamientos". El publicista tucumano, ahora por un retorno a la estimativa, a la concreta consideración de los actos del hombre, —para decirlo con sus propias palabras—

G. MENTASTI

REPUESTOS Y ACCESORIOS GENERALES
PARA TODA MARCA DE AUTOMOTORES

Baterías "DELCO" Un Producto de
General Motors Argentina S. A.

Herramientas Generales
Para Talleristas

Rivadavia 852/60 — Tel. 370

CATAMARCA

LA AMERICA

DE CAMPOS & CAROSELLA

Reabrió sus Puertas

BAZAR — MENAJE — REGALOS
ARTICULOS PARA EL HOGAR
FERRETERIA — ELECTRICIDAD — PINTURAS —
SANITARIOS

☆☆☆

RIVADAVIA 775 — Tel. 825
REABRIO SUS PUERTAS

ya que si bien el Derecho existe como un conjunto de órdenes o mandatos ellas están insertas en la conducta del hombre en forma de singulares deberes existenciales.

La obra de Herrera Figueroa, con ser una obra objetiva, no descarta por ello un acento personal. Las ideas y los puntos de vista de su autor lo impelen a adoptar una posición, a tomar partido. Su pensamiento está adscripto a la corriente del existencialismo católico, que trata de armonizar la ortodoxia del pensamiento agustiniano y tomista, con el interés actual en la conducta humana, en cuanto realidad existencial regulada por la temporalidad y por la libertad.

Finalmente, declaremos nuestra competencia por la publicación de este libro que viene a señalar un valioso aporte en la nada profusa literatura jurídica argentina, especialmente en lo que al dominio de la jurisprudencia concierne.

A. R. B.

☆☆☆

Félix Luna: **LA ÚLTIMA MONTONERA**. Cuentos bárbaros. Ediciones doble p. 100 p. Buenos Aires. 1955.

El sur de la provincia de La Rioja recibió desde comienzos del siglo pasado la designación de "Los Llanos", sin duda debido a que su territorio no posee el abigarrado macizo montañoso que caracteriza a su extremo septentrional y es así que poseyó zonas de extensas llanuras cubiertas con bosque xerófilo, hoy en día prácticamente talados.

Esos Llanos, fueron el "habitat" de una población de economía pastoril que tuvo caracteres muy propios, originados por el marco geográfico en que le tocó actuar y que hizo que ella en la segunda mitad

del siglo pasado, se destacara con caracteres epopéyicos, en nuevas luchas intestinas.

Sarmiento, analizó sutilmente, en "Facundo" su libro de combate la idiosincrasia del "llanista", que de tal manera se le llama al habitante de esta región. Hombres de garra y acción, peritos como ningún otro argentino de la época en la guerra de montonera, supieron seguir con fidelidad sacrosanta a sus caudillos y capitanes, así se llamaron Facundo, El Chacho o Eterna Carrizo. Un profundo y arraigado sentimiento de auto-defensa los aferraba a su tierra y aún seguían hasta la muerte la divisa de sus deberes. Jinetes excelsos como no los hubo entre los más hábiles pueblos ecuestres de la tierra, fueron también los mejores por su baucha en las faenas derivadas de las tareas pastoriles. Allí se encontraban los mejores rastreadores, trenzadores y domadores que sentaron plaza de fama en la historia y la literatura argentinas. La lanza y el lazo en sus destros brazos, fueron ejemplo de esgrima sin par y supieron de arrastrar cañones para desarmar al enemigo. Esto los necesitaba de una aureola de leyenda, que hacía de ellos tigres, antes que hombres mismos.

La montonera llanista obedecía a un destino telúrico cuya parte era de obligada actuación en el panorama histórico argentino. Era el resultado de una geografía regional y provocada por un sino de nuestra historia patria. Sus actores no ensayaron su papel para actuar en esa tragedia magna. Fueron los acontecimientos entre azados de la historia que los escogió, en un medio propicio.

La vida romancesca de esos hombres de raras condiciones de guerreros y de épica trayectoria, dió argumento a litera-

tos de nuestro medio.

Pero ese fenómeno de riojanidad, que es la montonera llanista, sólo ha sido sentido e interpretado con acierto literario por escritores: también riojanos. César Carrizo el primero, dejó páginas inspiradas en ese ambiente y con esas gentes heroicas y bravas y ahora Félix Luna, nos acata de depalear la sorpresa de su brillante iniciación literaria con un libro de cuentos, cuyos personajes son hombres de la montonera riojana.

Luna hace sus primeras armas con la novelística, escogiendo uno de los más subyugantes temas de la historia de La Rioja, la montonera llanista. Su haz buceador de la idiosincrasia riojana y porta de fina inspiración naturalista, como lo evidencia en este mismo libro, ha psicoanalizado históricamente, no sólo al jefe montonero, al caudillo sino también al poco conocido, a veces anónimo soldado de esas guerras dolorosas y sangrientas.

Luna no trata de justificar al montonero y su causa, pero aclara mucho de aquello que el historiador no ve al efectuar el análisis frío del hecho histórico y es así que si como hombres de orden no aplaudimos a la montonera, tampoco la execramos, cuando conocemos el sentir íntimo de su gente. Ellos representan algo tan íntimamente argentino en su entraña guerrera y en su lucha regionalista tenida por justa, que hoy en día, los recordamos no sin profunda admiración por sus extraordinarias condiciones de valor y fidelidad a su causa, como asimismo por el trágico destino de sus vidas.

Conocedor del medio geográfico el cuentista ubica exactamente las acciones y sus personajes, que de tal manera se mueven cómodos y con soltura

TONSA

Se complace en anunciar el arribo de magníficas creaciones para

Primavera y Verano

Esta Revista Fué Impresa en
los Talleres Gráficos del Diario

"LA UNION"

San Martín EE9

Catamarca

"EL ARCA DE NOE"

Haim Víctor Saragusti

SECCION BAZAR

*Extenso surtido en
lozas, enlozados, alu-
minio y cubiertos.*

SECCION MERCERIA

*Un inmenso surtido
en medias, hilos, bo-
tones, puntillas, la-
nas y artículos para
bebé*

SECCION JUGUE- TERIA

*Bebés, autitos, trici-
clos y un variado
surtido en juguetes
novedosos*

SECCION ZAPATI- LLERIA

*Stock permanente
de calzado de goma,
botitas y calzado
para bebé.*

☆☆☆

*Variado y novedo-
so surtido en artícu-
los para regalos a
precios económicos.*

RIVADAVIA 745.

T. E. 532 (1 interno)

CATAMARCA

en su apropiado ambiente.

El íntimo sentir del jefe montonero "el Coronel Ceferi, no Chanampa" y el silencioso raciocinio de "Santos Guayama", dá tema para que el autor haga filosofar a sus curiosos personajes. Chanampa y Guayama luchan por una causa que sienten tan suya, como es suyo el paisaje de los Llanos, con sus noches serenas, con sus algarrobos y quebrachos amigos, que siempre ven al cruzar determinada senda; como sus majadas y sus haciendas; como sus mujeres; como sus perros. En su íntimo reflexionar, no alcanzan a comprender, por qué son combatidos por los "nacionales" que se dicen representar una organización y una constitución cuyos beneficios nunca alcanzaron. Pero en su rústico argumentar sospechan que principios muy importantes deberían de ser esos, en cuyo nombre se los acorrala cómo asesinos, sin darles tregua, sin respetar los tratados y sin acordarles las mínimas consideraciones que merecen soldados valientes y aguerridos. Soldados como ese Nolasco Ferreira, cuya sangre le hierre, pues está dominado por el ansia de luchar y no consigue reposo ni sosiego entre los suyos, hasta llegar a romper su promesa y correr al secreto llamado de un lejano clarín que lo reunirá en torno al caudillo. Era lucha de conciencia, esa ebullición sanguínea ese llorar de rabia, ese coraje de centauros inquietos, los retrata con certera pluma nuestro cuentista.

Y los anónimos montoneros, Paulino Carrizo el de "Volviendo, el hombre" y Tránsito Argañaraz de "Muerte en el Paraguay", ambos solos, olvidados aislados en un medio que no comprenden, uno en las minas de Chile y otro sin entender por qué se lucha contra el Paraguay. Muertos en ignorancias de vidas, son también despojos de la montonera en cuyos corazones late hasta el fi-

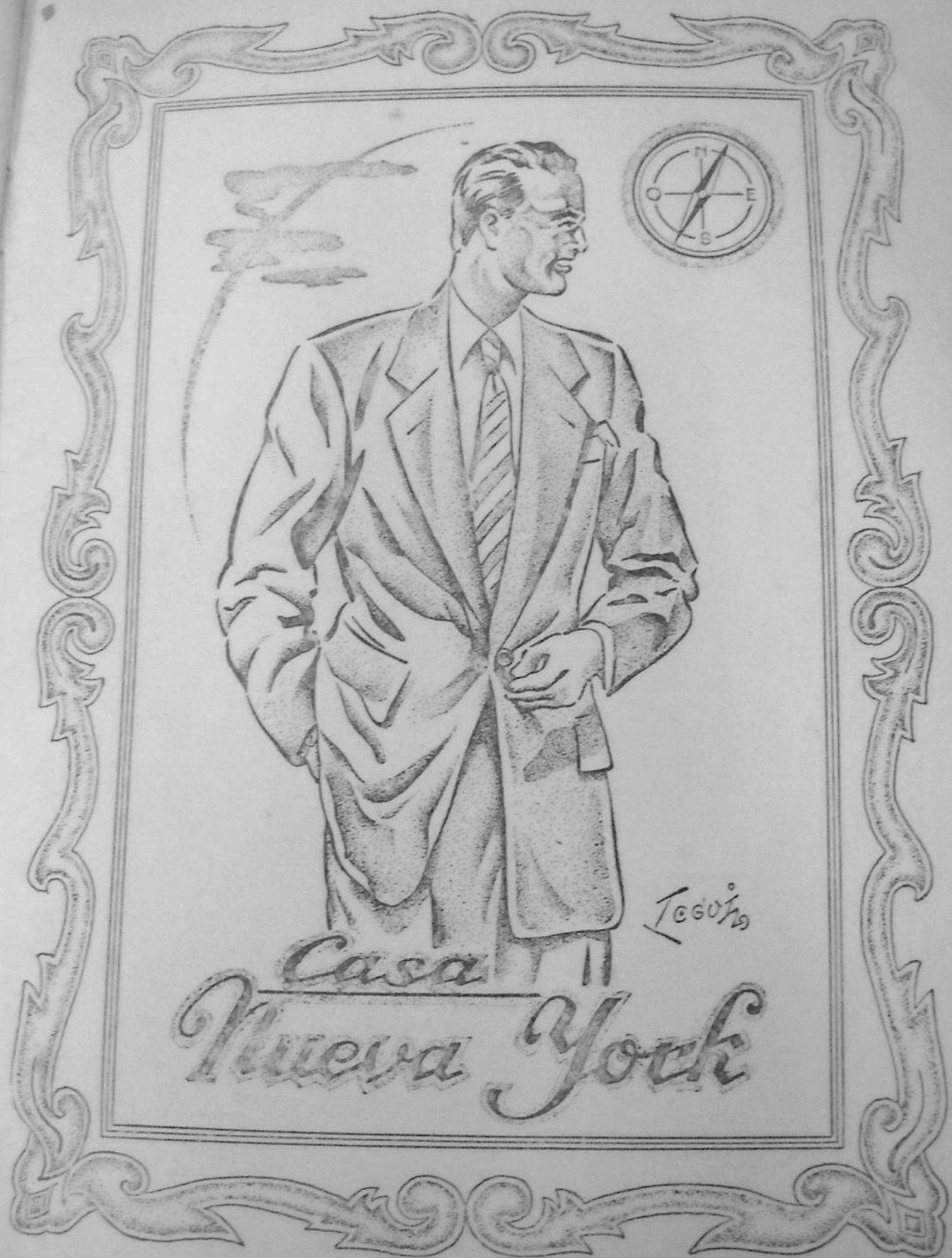
nal, el recuerdo de la lucha brava.

La otra faz, también está en el libro; el hondo reflexionar del oficial porteño, de los ejércitos del orden y la constitución, aquel Miguelito Gómez Azcuénaga de "La fusilación", compañero sin lugar a dudas de aquel Capitán Carlos Mayer, muerto cerca de Almogasta en mayo de 1882 por los montoneros de Chumbita. Son jóvenes mimados de la sociedad porteña, casi adolescentes, poetas románticos, bigotito y cuidada melena. Piensa Miguelito Gómez Azcuénaga, sobre su sino, guerrear sin mérito ni honor entre el polvo y el calor de los Llanos de La Rioja, aplastar la rebelión y cuando se le ordena cumplir la misión de fusilar, en el lugar del hecho, a un montonero, emprende viaje con su patrulla y el reo y mientras viajan al fallido lugar, resuelve conversar y franquearse con éste. El Capitán comprende entonces, en toda su magnitud la terrible tragedia que se cierne sobre el destino del "llanista": "Tal vez haya algún medio para encauzar lo que tiene de bueno esta gente para hacer fecundo su esfuerzo. Que no se derrame su hombría, su amor a la tierra, su reciedumbre, su estoicismo, en estos desafueros que cometen sin maldad, por ignorancia y por desesperación, pero que nosotros castigamos implacablemente. ¿No habrá algún medio para salvarlos y salvarnos? ¿No habrá?". Así por boca de ese Capitán ficticio, pero humanamente argentino, Félix Luna, resume su enfoque de estos centauros, que han dado argumento a sus cuentos bárbaros, llenos de tanta emoción varonil y cuyos actores merecieron en vida real y en ficción literaria trágico y fatal destino, que los borró del campo de sus andanzas.

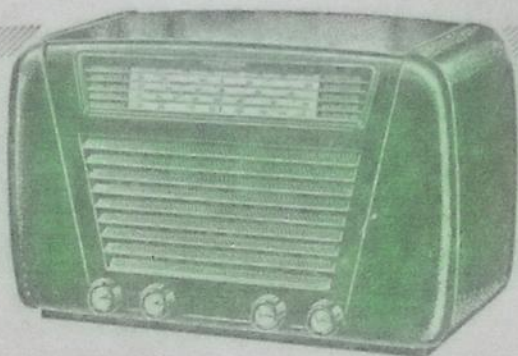
Buenos Aires, agosto 17 de 1955.

Julian Cáceres Freyre.

ARBOL agradece al comercio y profesionales catamarqueños su eficaz colaboración.



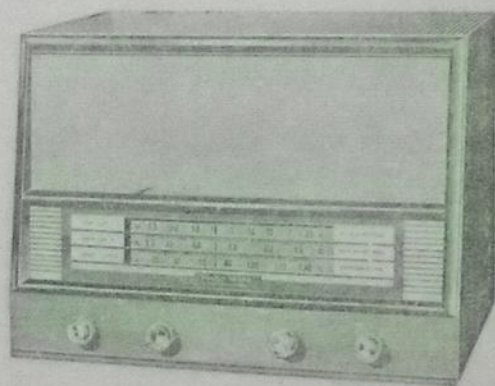
*Receptores que
identifican la
calidad de*
PHILCO



modelo
"3212"

PARA ACUMULADOR DE 6 VOLTS.

Un gran receptor para el campo. Sintoniza onda larga y 4 bandas de ondas cortas. Equipa 4 válvulas. Conexión para fonodiscos. Atractiva gabinetes de material plástico.



modelo
"3542"

UN RECEPTOR EXCEPCIONAL
PARA CORRIENTE ALTERNADA

Este modelo posee condiciones sorprendentes en potencia, sensibilidad, alcance y riqueza de tonos. Sintoniza onda larga y 2 bandas de ondas cortas. Equipa 6 válvulas. Elegante mueble de sobrio estilo en finas maderas.

Admire estos modelos en:

CASA **Brenner**

Sociedad Colectiva

RIVADAVIA 949 - T. E. 175 - CATAMARCA